

BOLETIN

SALESIANO

Quien recibiere á un
niño en mi nombre, á
mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divi-
nas, la más sublime es
la de cooperar con Dios
á la salvación de las
almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es
uno de los mayores y
más excelentes dones
que la divina bondad
puede conceder á los
hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la ni-
ñez y la juventud; cul-
tivad con grande esmero
su educación cristiana;
y proporcionadle libros
que le enseñen á huir
del vicio y á practicar
la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras
fuerzas á fin de apartar
á la niñez y juventud de
la corrupción é incre-
dulidad y preparar así
una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XI — N. 10.

PUBLICACIÓN MENSUAL

OCTUBRE de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

SENSIBLE † PÉRDIDA

UNA nueva desgracia para nuestra Congregación nos toca comunicar hoy á nuestros beneméritos Cooperadores y lectores. El 8 del p. p. Julio dirigiéndose en misión á Chosmalal para encargarse de aquella casa, pereció ahogado en el río Neuquén, al querer atravesarle, el

R. P. FRANCISCO AGOSTA.

Cuál haya sido el dolor de nuestro amado Superior D. Rúa y de los Salesianos de América, por esta sensible pérdida, más es para imaginado que para descrito.

El R. P. Agosta se había hecho acreedor al cariño y á la consideración de sus hermanos, por su acendrado celo por la salvación de las almas y los edificantes ejemplos que con sus virtudes dejaba en todas partes.

Suplicamos á todos nuestros beneméritos Cooperadores y lectores una oración por su alma.

En el número próximo daremos más detalles.

R. I. P. A.



EDUQUEMOS LA NIÑEZ

FUERZA DE LA BUENA EDUCACIÓN

UN sabio y prudente educador tomando un día de la mano á uno de sus discípulos se le llevó al jardín donde crecían hermosa variedad de plantas, unas todavía tiernas y otras ya en su pleno desarrollo. Llegado que hubieron, el preceptor mandó al alumno que arrancase una de las más tiernas plantas, lo cual él hizo con la mayor facilidad. Mandó después que hiciera lo mismo con otra algo más gruesa, que también arrancó el alumno, pero con no pequeño esfuerzo y dificultad. Vinieron luego á otra tercera bien arraigada y crecida, pero por más que el pobre niño se esforzase no pudo, no ya arrancarla, mas in aun siquiera moverla ni inclinarla á parte alguna. « Aprende, díjole en este punto el sabio preceptor, aprende la provechosa lección que con esto he querido darte. Recuerda siempre y ten bien presente que los malos hábitos que contraemos de pequeños y con nosotros crecen, difícilmente nos dejarán hasta la muerte. »

Aprendan esta lección los jóvenes y principalmente los padres y madres de familia y cuantos tienen á su cargo la educación de la juventud.

Los hijos serán lo que nosotros queramos; si les formamos desde pequeños á la virtud y al bien, serán buenos; malos si, por el contrario, descuidamos su educación ó lo que es todavía peor, si con nuestros ejemplos y palabras les escandalizamos ó iniciamos en los senderos del vicio. Buen ejemplo de esto nos presentan Wenceslao y Boleslao, duques de Boemia, de los cuales el primero educado cristianamente por su abuela Ludmila, que era « una santa matrona, » fué un gran santo; el segundo, por el contrario, siguiendo los pérfidos consejos y pésimos ejemplos de su madre Draomira, « mujer perversa y muy enemiga de nuestra santa

religión, » no sólo fué un hombre perverso y tirano de sus súbditos, sino que llegó á ser el verdugo de su santo hermano.

¿Quién podrá calcular la fuerza y la potencia de la buena educación?

La experiencia, en efecto, nos enseña cada día que jóvenes piadosamente educados renuevan aun en nuestros aciagos tiempos los heroicos ejemplos de castidad que nos dió el jóvenito José en Egipto, el cual prefirió la cárcel y las más infames calumnias, á mancharse con el lodo de la impureza, poniendo siempre su confianza en Dios, que nunca le abandonó. Del mismo modo las jóvenes que han crecido en el santo temor de Dios y á la sombra benéfica de la Religión, bien que asediadas en todas partes por la maldad reinante, nos recrean con el espectáculo de las Susanas de la Antigua Ley y de las Vírgenes de los primeros siglos que morían gustosas y se sometían á los más crueles tormentos, antes que consentir la más leve mancha que afeara su inmaculada pureza.

La influencia, pues, que ejercen sobre la vida del hombre los buenos hábitos contraidos desde la más tierna edad, nadie podrá negarla, pues difícilísimamente se pierden y ordinariamente suelen ser su salvaguardia en las más críticas situaciones de su vida. La semilla de la fe, de la religión y de la virtud que se deposita en la abonada tierra del niño, bien pronto se convierte en árbol frondoso y fuertemente arraigado de tal modo, que no podrá nunca arrancarse. Podrán, es verdad, los vientos de las pasiones azotarle fuertemente, robarle todos sus frutos y desgajarle algunas ramas, mas bien pronto brotarán otras nuevas y se enriquecerá de más abundantes frutos. Testimonio de esta verdad nos lo da el grande S. Agustín en su admirable libro de las *Confesiones*.

Después de haber dicho en el capítulo IV del libro III el gusto que probaba leyendo, en los años en que más alejado se encontraba de Dios, el Hortensio de Cicerón, prosigue el Santo; « Una sola cosa me disgustaba en su lectura y era el no encontrar en él el nombre de Jesús, porque por tu gran misericordia, oh Dios mío, había mamado con la leche el nombre de tu Hijo y Salvador mío y lo conservaba profundamente gravado en mi corazón, de tal manera que no llegaba á llenarle libro alguno por elegante y pro-

fundo que fuese, que no llevase este nombre. »

Ahora bien; ¿de donde procedía el disgusto de un tal libro en un joven entregado á todos los vicios como era el pobre Agustín en la edad á que se refiere? Si preguntásemos á muchos de nuestros jóvenes y hombres si les causan tedio los libros en que no encuentran el nombre de Jesucristo, á buen seguro que nos responderían todo lo contrario. ¿En donde está, pues, la diferencia? Muy sencillo. Santa Mónica mientras pudo tener bajo su inmediata influencia y dominio á Agustín, es á saber, hasta la edad de 15 ó 16 años, no cejó un punto de inculcarle con sus consejos y ejemplos un amor tan profundo á Jesucristo, que ni los vicios ni los más grandes desvaríos á que después se entregó pudieron borrar sus huellas, que le retornaron al buen sendero é hicieron de él un gran Santo.

Si, pues, tanta y tan grande es la fuerza de la buena educación, esforcémonos, amados Cooperadores, en destilar en el alma de nuestros pequeñuelos los más puros sentimientos de fe, de moralidad y de religión. No nos cansemos de repetirles con frecuencia y aún todos los días los sabios consejos y preciosos recuerdos que el santo viejo Tobías daba á su amado hijo: « Acuérdate de Dios, le decía, todos los días de tu vida, y no manches tu alma con pecado alguno, ya haciendo lo que Dios te prohíbe, ó dejando de hacer lo que te manda. Bendice al Señor todos los días de tu vida y pídele que regule todas tus acciones según su santa y divina voluntad. Lo que no quieras que hagan contigo, no lo hagas tú á los demás. Mira con ojos de compasión al pobre, y Dios te mirará con ojos de misericordia. Da limosna de tus bienes. Si tuvieses mucho, da mucho: si tuvieses poco, aun lo poco procura darlo de buena gana. Huye la peligrosa conversación de los malos compañeros, y aconsejate con personas prudentes y buenas. No permitas que reine la soberbia en tus afectos ó en tus pensamientos, porque en ella tomó principio toda perdición. No temas, hijo mío: es verdad que pasamos una vida pobre, pero tendremos muchos bienes si temiéremos á Dios y nos apartáramos de todo pecado é hiciéremos el bien » (1).

Si estas hermosas máximas se repitieran

con frecuencia en toda familia cristiana y se inculcaran á los niños, es indudable que veríamos crecer á nuestra juventud más piadosa, morigerada y obediente, formando la delicia y el consuelo de sus padres y maestros y el bien y felicidad de la sociedad.



LOS SANTOS Y EL ROSARIO

Si recorriéramos una á una las vidas de los santos y de las personas veneradas por su eximia virtud, que han florecido con posterioridad al glorioso Santo Domingo de Guzmán, veríamos que todos se han distinguido por su tierna devoción al Rosario.

En la imposibilidad de resumir tantos modelos dentro de los estrechos límites de un artículo, nos contentaremos con el testimonio de tres ilustres santos, que son á un mismo tiempo grandes maestros de la vida espiritual, para escuchar de sus labios lo que pensaban de esta santa práctica.

El grande Arzobispo de Milán S. Carlos Borromeo, gloria, modelo y regla viva de Prelados, en dos palabras hizo el más grande elogio del Rosario, definiéndolo *la más divina de las devociones*.

En prueba del afecto que la profesaba, basta recordar con el autor de su vida, que « recitaba de rodillas todos los días el Rosario íntegro. » Y eran tan grandes sus deseos de ver generalizada esta devoción, que en su pastoral del 20 de Diciembre de 1577, dirigía á los fieles la siguiente recomendación: « Procurad de recitar el Rosario diariamente ó, á lo menos, con la mayor frecuencia posible. » A las personas de su casa les exigía que el primer Domingo del mes, día privilegiado para los cofrades, comulgasen y asistiesen á la procesión que se celebraba en honra de Nuestra Señora del Rosario. Designaba á la Sma. Virgen como patrona especial de los colegios, reuniones piadosas, congregaciones y cofradías que fundaba, y tenía el cuidado de imponerles á todas la obligación de recitar el Rosario.

« Dedicó en su catedral un altar á Nuestra Señora del Rosario, y erigió su cofradía, después de obtener del Sumo Pontífice todas las indulgencias de que en Roma goza la asociación en la Iglesia de la Minerva, principal residencia de los dominicos. »

A este respecto se lee en una de las cartas del Santo: « Pues la Metropolitana es la iglesia madre, á la que los hijos deben re-

(1) Tob. IV.

currir con mayor frecuencia, conviene que en ella se encuentre la devoción al santo Rosario, en honra de la Madre de Dios. » En los Concilios Provinciales cuidaba el santo Arzobispo de recomendar á sus sufragáneos que no ahorrasen esfuerzo ni perdonasen trabajo alguno á fin de « hacer recitar diariamente el Rosario aun á los mismos soldados. »

Otra autoridad no menor que la de S. Carlos, que podemos invocar en favor del santo Rosario, es á no dudarlo la del gran maestro de la vida devota, nuestro dulce protector San Francisco de Sales.

He aquí cómo habla del Rosario á su amada Filotea: « El Rosario es la mejor manera de orar, con tal que lo reciteis como es debido, para cuyo objeto podeis proporcionaros alguno de los libritos que enseñan á rezarlo. »

A una persona del siglo la escribía: « Deseo que en la misa ó fuera de ella reciteis diariamente y con cuanta devoción podais el Santo Rosario. » Y digno es de advertirse que esta recomendación se extendía á todos los quince misterios.

En uno de sus sermones distingue las oraciones en obligatorias, recomendadas y voluntarias; colocando entre las recomendadas como principal el Santo Rosario. Pero aún hay más: llega hasta recomendar á las personas piadosas que lleven ostensiblemente el Rosario: « Llevad vuestro Rosario á la cintura ó de otra manera visible, como muestra del deseo que teneis de ser las servidoras de nuestro Salvador y de su Santísima Madre. » Él por su parte lo llevaba siempre pendiente de la cintura.

Por lo que atañe á la costumbre que San Francisco tenía de recitarlo, oigamos á Santa Juana de Chantal, la cual nos dice: « Supe de él que en esa época (cuando aún era muy joven) se obligó á recitar diariamente el Rosario completo para verse libre de una cruel tentación que le atormentaba. Ocupaba en esta santa práctica una hora, pues meditaba cada misterio, y tenía tanto cuidado de no faltar á ella que, cuando los negocios no le habían dejado lugar en el día, se enrollaba el Rosario en el brazo para así no olvidarse de decirlo antes de irse á acostar. Y si estaba enfermo hasta el punto de no poder hablar, pedía á algunos de los suyos que lo recitaran en su presencia para seguirlos mentalmente... Era puntual todos los meses en acudir, con el Rosario en la mano, á la procesión de la cofradía de la cual formaba parte. »

Se refiere también del Santo que « al punto de morir, después de haber recibido la Extrema Unción, pidió que se le pusiera el Rosario, á fin de servirse de él para rechazar las asechanzas del demonio. »

Citemos, por fin, á otro de los más grandes santos y sabios obispos modernos, in-

comparable director de las almas, ilustre doctor y uno de los más devotos siervos de María, á San Alfonso de Liguorio. « El que verdaderamente ama á María, dice este Santo en una de sus instrucciones, puede ser llamado bienaventurado aquí en la tierra y tiene como seguro el cielo: *Qui me invenit, inveniet vitam et hauriet salutem a Domino*. Mas ¿quién encontrará á María? El que la ama y la honra con culto especial. Ahora bien; entre todas las prácticas de ese culto, ninguna conozco más agradable á la Madre de Dios que el Rosario. ¡Oh! ¡cuán seguros están de su salvación los que tienen cuidado de recitar cada día el Rosario con amor y perseverancia! »

En su Teología Moral el Santo aconseja vivamente á los párrocos que recomienden á sus feligreses *la diaria recitación en el hogar doméstico de la tercera parte del Rosario*; y en otra parte suplica á los misioneros y predicadores que recomienden *al pueblo la devoción á María y en particular la del Santísimo Rosario*: de aquí el empeño con que en sus misiones propagan el Rosario los dignos hijos de San Alfonso, los RR. PP. Redentoristas.

En un sermón, entre los deberes de todo cristiano hacia la augusta Virgen María, coloca en primer lugar *la diaria recitación de la tercera parte, por lo menos, del Rosario*; recordando este punto en su *Reglamento de vida del cristiano*.

El biógrafo del Santo nos refiere cuán fielmente cumplía él lo que recomendaba á los otros, sin exceptuar ni los días de más graves ocupaciones. Se lee, en efecto, en su vida que el Rosario fué siempre su devoción favorita; y de tal manera lo apreciaba que jamás se dispensó de rezarlo ni aún en su última extremidad, pues el postrer día *quiso recitarlo muchas veces conforme á su costumbre*.

En sus últimos años, sobre todo, lo rezaba muchas veces al día, y desde la mañana hasta la noche lo tenía siempre en la mano. En uno de sus últimos momentos, como repetidas veces preguntase al Hermano que lo atendía en la enfermedad, si había recibido el Rosario, y éste le respondiese siempre afirmativamente, le dijo el Santo:

— No extrañéis mi insistencia, pues debéis saber que de esta devoción depende mi salvación eterna.

Se refiere también que, privado del conocimiento por un letargo muy fuerte, el Hermano, para que volviese en sí, no tuvo más que decirle:

— Ilmo. Sr., ¿debemos recitar el Rosario? Y al punto abrió los ojos y maquinalmente comenzó á rezarlo.

Que estos prácticos consejos y hermosos ejemplos de estos tres Santos, lumbreras de la Iglesia, nos muevan, amados Cooperadores y Cooperadoras, á trabajar sin descanso

para que en nuestras familias ante todo y después en las de nuestros conocidos y amigos se restablezca esta hermosa y saludable práctica del Santísimo Rosario, pues á más de los beneficiosos resultados que obtendremos, secundaremos eficazmente los ardientes deseos de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, verdadero apóstol de esta devoción, quien con inusitado encarecimiento llama una y otra vez la atención del mundo sobre esta bendita práctica, la recomienda constantemente á los fieles, encarga á los Obispos y á los sacerdotes que se empeñen en propagarla más y más, y advierte á todos que deben buscar en ella la salvación de la sociedad, amenazada de muerte por la irreligión y por el más encarnizado odio á Dios y á su Santa Iglesia.

UN PRODIGIO de la Santísima Virgen.

En Ostra-Brama (Polonia) ha ocurrido recientemente un suceso prodigioso, cuya relación trae el último número del *Boletín* mensual ilustrado de la Asociación Universal de la Cruzada de San Antonio de Padua.

Venérase en aquella población una estatua de Nuestra Señora de los Dolores, de la cual son entusiastas devotos los católicos polacos. Un día de marzo se presentó al sacristán un extranjero que parecía ruso, con la pretensión de que pusiese dos cirios que llevaba, ante la devota imagen.

— Deseo, dijo, que sean encendidos esta misma tarde y que ardan toda la noche hasta mañana después de la misa parroquial; porque mi asunto debe resolverse mañana, y sólo dispongo del tiempo indispensable para recomendárselo á la milagrosa Virgen. Así, pues, si no hay inconveniente, tan pronto como esteis en disposición, iremos á la iglesia y yo mismo los colocaré en el altar.

— Perfectamente, contestó el sacristán, sólo que, cuando se pide que haga arder los cirios durante toda la noche, tengo orden de pasarla en la iglesia por temor á un incendio.

— Lo sé, repuso el desconocido; así, pues, tomad estos dos rublos de gratificación por vuestra molestia y tened la bondad de unir vuestras oraciones á las mías.

El sacristán dispuso sus cosas, y se fué á pasar la noche á la iglesia; después de cumplidos los deseos del piadoso extranjero, tocó el *Angelus*, hizo la ronda, rezó sus devociones, y cuando nada le quedaba por hacer miró al altar, donde ardían los hermosos cirios, saludó cariñosamente á la Virgen y se acomodó para dormir, si no ocurría nada nuevo; poco tiempo después dormía con la paz de un sacristán de conciencia limpia.

De repente creyó oír una voz que le decía: « Apaga, apaga los dos cirios. » Abre los ojos, mira, busca,

y, no viendo á nadie, comprende que ha sido juguete de una pesadilla. Volvió, pues, á ocupar su asiento, contempló á la Señora, sobre la cual se reflejaba la luz de los dos cirios, haciéndola brillar en la obscuridad, y poco á poco, sus ojos volvieron á cerrarse. Pero apenas comenzaba á conciliar el sueño, la misma voz se dejó oír de un modo más distinto: « Apaga, apaga los dos cirios. »

El sacristán sale de la sacristía: nada.... no hay nadie. Se pregunta si para acabar de una vez con la pesadilla, será conveniente apagar los dos cirios y no encenderlos hasta el día siguiente á la hora de la misa. Pero se acuerda de la promesa que ha hecho, de la gratificación que ha recibido, y juzga que está obligado en conciencia, á dejar arder los dos cirios, al menos, hasta después de la misa parroquial.

Haciendo estas reflexiones, saca su rosario y empieza á recitarlo sentado en la sacristía, hasta que, vencido tercera vez por el sueño, vuelve á dormirse profundamente. Mas hé aquí que también por tercera vez le despierta con sobresalto la voz misteriosa, y con tono más enérgico le dice: « Apaga, apaga pronto los dos cirios. »

El buen sacristán, convencido de que es una orden de lo alto, comprende que es preciso obedecerla, y apagó los cirios.

Al día siguiente, y después de las tareas ordinarias, el sacristán y su hija, enterada del misterioso aviso que había tenido su padre, quita los dos cirios y los lleva á su casa, después de observar que son de un peso extraordinario.

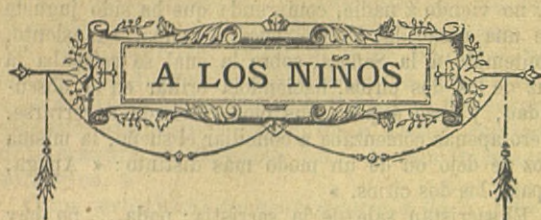
Al llegar á su casa, el padre, tomando un cuchillo, abrió la parte superior de uno de los cirios; no había nada de sospechoso. Continuó su examen, y hacia la mitad del cirio la punta del cuchillo tropezó con un cuerpo duro. Separó la cera con grandes precauciones y vió que la mecha penetraba en un tubo de hierro.

Sin ningún género de duda, allí había alguna maquinación sacrilega. El sacristán y su hija colocan cuidadosamente los dos cirios en un depósito de agua, y se apresuran á dar parte de lo que ocurre al señor cura. Pocos momentos después, el cura y el sacristán conferenciaban con el comisario de policía que, enterado del hecho, se trasladó á casa del sacristán. Sin sacar los pretendidos cirios del agua, con todas las precauciones posibles se extrajeron los tubos de hierro que ocultaban; fueron abiertos.... ¡ Estaban llenos de dinamita !

Todo había sido calculado de manera que la materia explosiva estallara é hiciera volar la iglesia á la hora de la misa parroquial. Imagínese la horrible catástrofe de la que se han librado los habitantes de Ostra-Brama. La Santísima Virgen ha velado por los suyos; porque sin duda se debe á su intervención directa el completo fracaso del infernal atentado de los nihilistas.

¡ Auxiliadora de los cristianos! Ruega por nosotros.





LUIS TESTA

ACABADO MODELO DE INOCENCIA Y VIRTUD.

V.

Su amor á Jesús Sacramentado y devoción á María Santísima — Va en peregrinación al Santuario de Luján y toma algunos propósitos de perseverancia — Propósitos que tomó en los Ejercicios Espirituales — Influencia que en la conducta moral y escolástica de sus compañeros ejerció la ejemplar conducta de Luis.

NADA le faltaba para hacerse querer por todos; así es que podía llamarse la delicia del Colegio. Sobresalía entre todos sus compañeros en la clase; alcanzaba las mejores notas de conducta; era exacto en todas las prácticas de piedad y ferviente en cumplir los deberes de las Confradías de San Luis y del SS. Sacramento.

No dejaba pasar día sin hacer una visita á Jesús Sacramentado y solía llevar á menudo á alguno de sus amiguitos. Desde cuando estaba en su pueblo se acercaba á los SS. Sacramentos todos los Domingos y días festivos; pero en el Colegio Pío IX tomó la piadosa costumbre de comulgar también los jueves en honor de la institución del SS. Sacramento. Profesaba un amor filial y constante hacia María Santísima y era el primero en las muestras de devoción que suelen darle sus devotos. Celebró con empeño todo el Mes de María cumpliendo exactamente las florecillas y privándose de largos ratos de recreo (que solía ser por él bien aprovechado). Confío á sus amigos que en la peregrinación que se hizo á Luján por los Colegios Salesianos, él había formado á los pies de la Virgen Santísima unos propósitos de perseverancia, que quería guardar toda su vida, entre los cuales contábase la frecuencia de los SS. Sacramentos y el rezo de tres Avemarias á la mañana y á la noche, por toda su vida.

Indican un notable adelanto en la piedad los siguientes propósitos que formó en los SS. Ejercicios.

Propósitos que yo LUIS TESTA formé en los Ejercicios del año 1895.

- I. No salir de ningún Sermón sin haber tomado algún firme propósito.
- II. Pensar el resto de mi vida en el fin para que he sido criado y empeñarme más en los negocios del alma.
- III. Conservar con la mayor firmeza posible la gracia de Dios.

IV. Huir de las malas compañías y de los escándalos.

V. Pedir á Dios por medio de San José la gracia de hacer una santa muerte.

VI. Hacer lo posible para no caer nunca en pecados contra la bella virtud de la pureza.

VII. Hacer buenas confesiones en toda mi vida y ser más devoto y caritativo.

Propósito Especial: Dedicarse á orar bien.

Todos los días: Las oraciones de la mañana y de la noche. — La corona al Sgdo. Corazón de Jesús: La corona al Purísimo Corazón de María.

Lunes — Consagración de sí mismo á María Santísima.

Martes — Oración á S. José para alcanzar la virtud de la castidad.

Miércoles — Coronilla en honor de la Inmaculada Concepción.

Jueves — Visita al Smo. Sacramento y á María Sma.

Viernes — Oración por las Almas del Purgatorio.

Sábado — Siete Avemarias á la Virgen del Carmen.

Domingo — Cinco Pater, Ave y Gloria á Jesús Sacramentado.

Agregando á las oraciones de todos los días 15 minutos delante de Jesús Sacramentado y un Dolor ó un Gozo de la Virgen Sma. según corresponda á los 7 centinelas de la pureza para cada día (según practicaba Miguel Magone) y la oración para conocer la vocación.

Los siete centinelas (para proponer y examinarse en cada día):

- I. Huir de las malas compañías;
- II. Guardar el sentido de la vista;
- III. Huir de las diversiones peligrosas;
- IV. Huir de la ociosidad;
- V. Rezar mucho y bien;
- VI. Devoción á María Sma.
- VII. Devoción al SS. Sacramento.

Grande fué la influencia que ejerció el niño Testa sobre sus compañeros, máxime los de 1.º y 2.º año preparatorio. Sus ejemplos de piedad y estudio, hermosados por la más pura alegría y bondad de carácter, ganaban los corazones, y vieronse varios amigos de Luis atraídos por su ejemplo frecuentar con más devoción los SS. Sacramentos, ser más atentos en el rezo, y asociarse con él para especiales prácticas de piedad. Nos narran algunos que á pesar de sentirse con la mayor desgana y muy distraídos en el cumplimiento de sus deberes escolares, movidos por las palabras y ejemplo de Luis, superaban las dificultades y se dedicaban con empeño al estudio. Otros recuerdan aún el celo con que los estimulaba á rezar, haciéndoles añadir á las oraciones ordinarias las tres Avemarias que él tenía por costumbre y llevándoles á menudo á cumplir actos de devoción. Esta provechosa propaganda que el buen niño hizo respecto á la piedad y al estudio influyó poderosamente sobre la conducta moral de sus bue-

nos amigos, que en casos particulares que les ocurrieron mostraron haber sacado sumo provecho de la conversación de Luis, haciendo generosos actos de virtud y abnegación.

Sus amigos especiales eran los Cofrades del SS. Sacramento, de quienes él como Secretario tenía un cuidado especial. Las Actas de las Conferencias escritas primorosamente de letra de Luis y por él con suma inteligencia redactadas se conservan en el archivo como perpetuo recuerdo de su celo por el bien de esa asociación y de sus miembros.



TIERRA DEL FUEGO.

Misión de S. Rafael.

SR. DIRECTOR DEL Boletín Salesiano.

ANTES de salir de Italia le había prometido que le enviaría algunas noticias de nuestras Misiones de la Tierra del Fuego. No he podido hacerlo antes, como hubiera querido, porque en mi viaje tuve que pararme algunos días en Buenos Aires, pasar las Cordilleras para acompañar á los Salesianos que debían quedarse en las Casas de Talca, Concepción y Santiago de Chile, en donde por asuntos de la Misión me quedé hasta el 17 de marzo, día en que me embarqué en el vapor *Orissa* de la Compañía inglesa *Pacific Steam Company Navigation*, llegando á Puntarenas el 23 de marzo.

Nuestra Iglesia Parroquial — A la Misión de S. Rafael — Entusiasta recibimiento — Transformaciones de la Misión — Una fábrica de tejidos.

Descansé aquí algunos días, y celebramos después las funciones de Semana Santa con toda pompa y con mucho concurso de fieles á todas ellas. ¡Oh, si tuviéramos una iglesia grande, cuánto bien no se podría hacer! La mayor parte de la población no viene á las funciones, porque sabe que no hay lugar, y los que vienen casi se asfixian en un recinto de 50 x 18 metros y cuatro de alto, como que es un salón que sirve de capilla y parroquia.

Pasada la Semana Santa, nos trasladamos á S. Rafael en la Isla Dawson, Misión de nuestra preferente atención, embarcándonos en un pequeño vapor llamado *Antonio Diaz*, acompañados por los PP. Durando, Borgatello y Maralvini, y por el clérigo Crema, con dos niños de nuestro Colegio de Puntarenas; la distancia desde este punto á nuestra Misión es de 45 millas geográficas que con buen tiempo se surcan en siete horas; digo con buen tiempo, porque esta parte del Estrecho es la más ancha y los vientos levantan olas como en alta mar antes de llegar á la extremidad Norte de la Isla, siendo tanta la fuerza de la tempestad, que pone en peligro á los buques y vapores pequeños, que se ven obligados de vez en cuando á retroceder y buscar refugio en los puertos de la costa patagónica y de la Tierra del Fuego. La causa de las borrascas y agitación casi continua que se nota en este estrecho no es otra que el encontrarse precisamente en este punto las corrientes contrarias que vienen del canal del Almirantazgo, Bahía Inútil y Estrecho de Magallanes. No ha faltado de entre nosotros quien pagara el consabido tributo al mar, pero por poco tiempo, pues cuando el vapor llega al abrigo de la costa Este de la Isla Dawson, camina como por un manso río.

A las cuatro de la tarde entramos en la Bahía Xanís, pudiendo desde luego descubrir la Misión. ¡Cuántas cosas nuevas! ¡Qué linda vista ofrece actualmente el Colegio y Taller de las Hermanas! Al aparecer del vapor se pone en movimiento toda la Misión para recibirme, después de un año de ausencia; la bandera de Chile ondeaba sobre la casa de los PP. y sobre muchas casas de los Indios, los cuales entraban y salían de éstas con afán y regocijo dirigiéndose muchos á la playa. Sacerdotes y hermanos con los niños y la banda de música dirigida por el P. Grosso, habían ya llegado al muelle. Varias chalupas y canoas con su bandera á popa, tripuladas por nuestros queridos indígenas, vinieron á saludarnos, y al acercarse al costado del vapor saltó á bordo nuestro muy amado P. Pistone, Director de la Misión, quien nos dió noticias muy consoladoras acerca de la misma. Llenaban el Muelle gran número de Indios, y las Hermanas con las mujeres nos esperaban con impaciencia en su Colegio.

Al desembarcar hizo oír sus acordes la pequeña banda de música, mientras todos se acercaban para saludarnos, besarnos á porfía la mano y preguntarnos acerca del viaje.

Como venían las Hermanas con la Rda. Madre General, se formaron dos grandes grupos separados de hombres y mujeres, en los que se veía el contento, admiración y satisfacción de todos, Hermanos, Hermanas é Indios.

¡Cuánta sencillez en estos Indios! Uno para significar su deseo de vernos decía: — *Tú siempre venir, siempre venir y nunca llegar.* Otro: — *Padre Pistone decir muchas veces: Padre grande lejos, lejos, pronto venir, mas nosotros esperar mucho.*

¡Pobres Indios! nos aman con verdadero cariño, y necesitan ser atendidos para su instrucción religiosa, para educarles sus hijos y para enseñarles un trabajo útil y provechoso.

Visitamos después la Misión. ¡Cuántas casas nuevas se habían levantado! ¡Qué linda posición tiene el nuevo hospital y qué buenos servicios prestará a la Misión cuando esté concluido! Visitamos el nuevo taller de tejidos de lana y vimos los ensayos del trabajo, que son satisfactorios, y que con algún auxilio podrán ser muy útiles a la Misión, pues se hacen medias y cobertores con la misma lana de las ovejas.

Han adelantado bastante todos los edificios y vi con gusto ensancheda la iglesia, las escuelas y todos los talleres que actualmente son suficientes para los trescientos y más Indios que tienen residencia fija en S. Rafael.

Mientras que estuve en Italia tuvieron que hacerse muchos gastos, por cuya razón los PP. Borgatello, Bernabé y Pistone contrajeron deudas considerables, de modo que ahora nos da mucho que temer nuestra situación financiera, pues crecen de día en día los gastos de esta Misión y al parecer no aumentan las limosnas.

Concluida esta visita, le escribiré sobre su resultado y así complaceré a V. y a nuestros Cooperadores, quienes viendo el grande bien que se hace harán un esfuerzo para ayudarnos con sus limosnas.

De V. afmo. h.º y S. S. in C. J.

MONS. JOSÉ FAGNANO,

Prefecto Apostólico.

Puntarenas, 4 de mayo de 1896.

BRASIL.

La fiebre amarilla y los Misioneros Salesianos.

AMADÍSIMO PADRE:

PARA obedecer a las instancias de mi Sr. Director le doy cuenta de nuestra intervención en la desgracia del crucero italiano *Lombardia* confinado a la Isla Grande, por haberse de él posesionado la terrible fiebre amarilla,

que atacó a casi la totalidad de su numerosa tripulación diezmandola, siendo una de sus primeras víctimas el comandante Sr. Olivari, habiendo muerto además durante la epidemia varios capitanes y oficiales y casi todos los subtenientes, maquinistas y fogoneros.

La fiebre amarilla — Necesidad de un sacerdote — El Ministro Plenipotenciario italiano — Estragos de la fiebre — Noche horrible.

La fiebre amarilla es, en verdad, una enfermedad terrible y espantosa, no sólo porque la mayor parte de los atacados mueren, sino también porque de ordinario, cuando el mal empeora, hace perder el uso de la razón, vuelve furioso al enfermo, y preceden a la muerte ataques semejantes a los epilépticos. La triste condición de estos pobres marineros habría sido inmensamente más deplorable y dolorosa, si el benemérito Sr. Conde Morigliano (así creo que se llama), ministro plenipotenciario del Gobierno italiano, no hubiese recurrido al Encargado de Negocios de la Santa Sede, Monseñor Juan Bautista Guidi, para que mandara un Sacerdote que prestase los auxilios de la Religión a los desgraciados contagiados.

En efecto, el 19 de febrero del corriente año, Monseñor Guidi mandaba, desde Petrópolis (Río Janeiro), a nuestro amado Director, Rdo. P. Zanchetta, el siguiente telegrama:

« *Ministro de Italia me telegrafía desde Isla Grande que marineros italianos enfermos del crucero Lombardía están privados de asistencia religiosa y que Comandante y Director Lazareto piden un Sacerdote. Le ruego que me telegrafie si puede mandar allá uno de sus religiosos.* » El señor Director no se encontraba en casa, por lo que el Prefecto Rdo. P. Giudici, interpretando su voluntad, respondió al punto: « *Mando Sacerdote.* »

Mons. Guidi, recibida esta satisfactoria respuesta, nos envió las indicaciones oportunas con el siguiente nuevo despacho: « *Doy gracias benemérito hijo Don Bosco dispuesto a ir Isla Grande. Ruégole presentarse mañana, jueves, once mañana, Legación Italiana, Río Janeiro. Cónsul le acompañará bordo vaporcito especial.* »

Estando ya acostumbrado el infrascrito a asistir enfermos, también de fiebre amarilla, fué por lo mismo el elegido para esta nueva misión, por lo que, como había indicado Mons. Guidi, a la mañana siguiente me fui inmediatamente al Consulado Italiano para obtener el pasaje al Lazareto. Mientras me entretenía con el Cónsul, llegó el Ministro italiano, quien al verme se sintió de tal manera conmovido y contento, que quiso abrazarme, dándome palpables muestras de los nobles y religiosos sentimientos que alberga

y manifestando la gran necesidad que en el Lazareto se sentía de un sacerdote. Cuando supo que yo estaba destinado al Lazareto y que era Salesiano, después de haber ensalzado hasta el cielo á Don Bosco, añadió que siendo él todavía niño, presentóle un día su madre á Don Bosco, que con los ojos elevados al cielo le dirigió inspiradas palabras que le manifestaban las secretas circunstancias de su vida y que le conmovieron tanto, que no ha podido olvidarse jamás de ellas. Salimos luego juntos del Consulado y yendo por la ciudad me trató con las más corteses y delicadas maneras; después este religioso Ministro vino á visitarme dos veces al Lazareto, y pasando valerosamente por las enfermerías, pedíame mil informes, demostrando gran interés porque á los enfermos no les faltase nada y porque todos recibieran los santos Sacramentos.

Otro hecho que manifiesta la generosidad de este señor, es el haber recibido en su casa, en Petrópolis, y asistido hasta la muerte, con tanto peligro de contagiarse, al Comandante del crucero, Sr. Olivari, que, como ya dije, fué de los primeros en morir. ¡Quiera Dios N. S. conceder con abundancia sus gracias y bendiciones á este incomparable Ministro por su celo, cristiana caridad y generosidad con los necesitados!

Volviendo ahora á mi narración, zarpé el día siguiente, por no haberme sido posible hacerlo antes, á la vuelta del Lazareto, durante la travesía cosa de nueve horas y media.

El recibimiento que el Vice-Comandante y la oficialidad me dispensaron fué muy cordial y expansivo.

A la vista de la grave situación en que se encontraban aquellos pobres enfermos, empecé desde luego á ejercitar mi sagrado ministerio, animándoles y disponiéndoles á recibir los santos Sacramentos, siendo para mí de gran consuelo y alivio ver que en general se rendían á mis exhortaciones, confesándose con inmejorables disposiciones y con gran consuelo y satisfacción. El número de los enfermos crecía por momentos y para colmo de desdichas yo mismo me sentí la fiebre encima el 24 de febrero; no obstante esto, continué auxiliando á los apestados hasta bien entrada la noche, y pareciéndome entonces que mi obra no era tan necesaria, me retiré á descansar, perdidas casi todas las esperanzas de poder levantarme al día siguiente. Hice á Dios el sacrificio de mi vida y me resigné en todo y por todo á su divina voluntad; y si bien me entristecía el pensamiento de tener que morir en un Lazareto, sin la asistencia de alguno de mis hermanos ó de otro sacerdote que me administrase los santos Sacramentos, me consolaba, sin embargo, pensando que había venido aquí para sacrificar mi vida por amor de Dios y por la salvación de las almas redimidas con su preciosísima sangre. No

bien me hube acostado, vinieron á avisarme que un oficial se encontraba muy grave y deseaba confesarse; eran cerca de las doce: me hice un poco de violencia y volé á la cabecera del pobre enfermo, á quien confesé y ayudé á bien morir. Terminada esta obra de misericordia, me sentí mucho mejor, lo que me persuadió de que no era producido por la fiebre amarilla, como yo creía, el mal que había sentido. Aquella noche pude descansar un poco, y el siguiente día lo pasé bastante bien. En medio de la desolación que me rodeaba en aquellos malaventurados días, vino á consolar no poco mi ánimo una carta del Ilmo. y Rldmo. Sr. Guidi, en la que, entre otras cosas, me daba sabios consejos para impedir la propagación de la contagiosa enfermedad; no obstante ellos, esta continuó haciendo estragos. Mis fatigas aumentaban, como es consiguiente, cada día, y con ellas el malestar en toda mi persona; me sentía de continuo escalofríos por todo el cuerpo y una grande postración de fuerzas. Continué, sin embargo, en el ejercicio de mi ministerio, dispuesto á ir siempre adelante hasta caer en la brecha, si tal hubiera sido la santísima voluntad del Señor; una cosa me apenaba y era que muriendo yo, aquellos pobres infelices habrían carecido por varios días de consuelo alguno espiritual.

La noche del 28 al 29 de febrero fué la más terrible y desolante: en una pequeña enfermería me parecía de encontrarme sobre un campo de batalla después del combate; en cada lecho había un muerto ó un moribundo, y varias veces me encontré dudoso y perplejo si debía prestar los auxilios religiosos antes á éste que á aquel, porque á un mismo tiempo morían varios en las diversas enfermerías; si hubiese habido cinco ó seis sacerdotes, para todos habría habido trabajo en abundancia. ¡Era verdaderamente un espectáculo por demás doloroso ver espirar en tan breve espacio de tiempo á tantos jóvenes llenos de vida y lozanía en la flor de sus años!

Una tregua — Vuelta al Lazareto — Una fiera — Cesa la epidemia — So- lemne TEDEUM.

Después del 3 de marzo decreció, gracias á Dios, la epidemia, no ocurriendo nuevos casos hasta el 7; por lo que, viendo yo que mi obra no era ya necesaria, decidí volverme al Colegio de Sta. Rosa en Netheroy. El Comandante del crucero escribió al R. P. Giudici, Prefecto de nuestro Colegio, una carta dándole las más cordiales gracias por haberme mandado á asistir á los apestados. Todos creíamos que hubiera cesado el contagio, pero no fué así; diez días después de mi vuelta, esto es, el 17 de marzo, un nuevo telegrama de Mons. Guidi me llamaba otra vez al Lazareto: la terrible fiebre amarilla había aparecido nuevamente á bordo

del *Lombardía*, contagiando á las contadas personas que aún quedaban sanas, entre las que se encontraban el Vice-Comandante y el Médico de á bordo.

Esta vez tuve que habérmelas con un pobre desgraciado protestante, según él decía. Por algunas de sus frases pude comprender que abrigaba en su alma los más hostiles sentimientos contra nuestra santa Religión. Vuelto al Lazareto y mientras me dirigía á la enfermería, me encontré con mi hombre que resuelto y decidido y con amenazas quería interceptarme el paso; yo insistí, mas inútilmente; en vista de lo cual y para dar tiempo á que se calmara aquel corazón de hiena, me retiré hasta que, habiendo él salido, pude entrar sin ningún impedimento, visitar á los enfermos y exhortarles á recibir los santos Sacramentos.

Entre los que perecieron esta segunda vez, merece especial mención el Médico, quien después de haber recibido con edificación los santos Sacramentos, entregaba el alma á su Creador con la más cristiana resignación. Con este buen médico sostuve algunas conversaciones en materia de religión y sobre la importancia de salvar el alma; cuando agravado por el mal se encontraba cercano á la eternidad, recordando las verdades oídas, se preparó á tan tremendo paso con excelentes disposiciones. Finalmente, el 25 de marzo, creyendo del todo terminada mi misión en el Lazareto, como en verdad así fué, retorné á *Niotheroy* entre mis queridísimos hermanos; acá hicimos, tanto los hermanos como los niños, una solemne función en acción de gracias al Señor que me había conservado la vida en medio de tantos peligros, á los que yo estaba persuadido que había de sucumbir.

Encomiéndeme, amadísimo Padre, en sus oraciones, á fin de que Dios N. S. me conceda la gracia de emplear el resto de mis días en cumplir perfectamente su santísima voluntad, para bien del prójimo y para que pueda finalmente tener una santa muerte y salvar mi alma.

Afmo. hijo en J. C.

ANTONIO VARCHI, Pbro.

Las cartas á que se refiere el Rdo. P. Varchi, son las siguientes, que copiamos por orden:

REVERENDO PADRE ANTONIO VARCHI:

No puedo menos de darle particularmente á V. R. las más expresivas gracias, alabándole al mismo tiempo por la prontitud con que ha correspondido generosamente á mi invitación; ofreciéndose con espontáneo arrojo de caridad á prestar la asistencia religiosa á los pobres enfermos del crucero *Lombardía*. Con esto ha demostrado V. R. ser un dignísimo hijo de aquel gran Apóstol de caridad que fué Don Bosco, quien ciertamente se habrá rego-

ciado desde el cielo viendo el acto de santa abnegación que V. R. ha ido á cumplir en el Lazareto de la Isla Grande, no cuidándose para nada de los peligros á que exponía su vida. Yo hago votos para que el Señor bendiga su santa misión, le asista con su gracia, le preserve de todo mal y le conceda en su noble tarea frutos abundantes de consuelo. Por lo que me han dicho, V. R. tiene mucha práctica en la cura de los enfermos, habiendo sido por varios años Capellán de un Hospital en San Pablo, por lo que su presencia en ese Lazareto será de grandísima utilidad, no sólo en la parte religiosa y moral, sino también en la higiénica, ya que V. R. sugerirá á los marineros normas oportunas, observadas las cuales, se preservarán con más facilidad del contagio. He sabido también que muchos de los que han sido víctimas de la terrible epidemia la contrajeron por no haber tomado, en la laudable y caritativa asistencia que prestaron á sus compañeros, todas las precauciones que la ciencia y la experiencia aconsejan: se hace, por lo tanto, necesario que V. R. se valga de toda su autoridad é influencia para que el Sr. Comandante y los oficiales hagan observar y mantener una absoluta incomunicación entre los enfermos y los sanos, no permitiendo á ninguno, fuera de los enfermeros, de acercarse imprudentemente á los infelices atacados por el contagioso mal; en una palabra, inculque V. R. á esos buenos marineros el deber que tienen de no exponer inútilmente su vida, pues que la conservación de ésta, por cuanto de nosotros depende, es un precepto de la ley natural ratificado por la ley divina.

Por lo que á mí respecta, si mis graves ocupaciones no me detuvieran en *Petrópolis*, me tendría por muy feliz acudiendo á prestar mi ministerio sacerdotal, y no habría dejado de ir, en falta de otros, á cumplir tan santo deber: pero después del generoso ofrecimiento de V. R. he creído mi obra innecesaria y superflua; no obstante le ruego que tenga la bondad de decir al señor Comandante Borrello, que yo tomo viva parte en la gran desgracia que ha herido á mis amados connacionales y que en mis oraciones elevo ardientes súplicas al Señor para que se mueva á piedad y ponga término á la terrible tribulación que les aflige. Diga también á todos los oficiales y marineros que el Comandante Olivari, á quien tuve la dicha de asistir, ha muerto como valeroso soldado y sincero cristiano, haciendo animosamente el holocausto de su vida al Señor con perfecta y serena resignación á su santísima voluntad; y que durante su cruel enfermedad no ha olvidado por un instante á sus buenos hijos, como él les llamaba, á los tripulantes del *Lombardía*, teniendo siempre puesto en ellos su pensamiento. ¡Descanse en paz su bendita alma!

Ruego á V. R. que tenga á bien saludar muy atentamente de mi parte al Señor Comandante y demás oficiales y marineros, disponiendo de mí en todo lo que pueda serles de alguna utilidad.

Saludándole de todo corazón, tengo el honor de profesarme de V. R.

Afmo. S. S. in C. J.
Mons. JUAN BAUTISTA GUIDI

Petrópolis, 22 de Febrero de 1896.

R. PADRE DIONISIO GIUDICI.

Muy Sr. mío:

Empiezo por rogarle que me dispense si antes de hoy no le he enviado la expresión de mi gratitud y un cordial saludo, pues no me ha sido posible á causa de las muy desgraciadas condiciones en que me he encontrado. Me aprovecho, pues, del retorno del R. P. Varchi para hacerlo, dándole las más expresivas y cordiales gracias por habernos mandado un Sacerdote que ha cumplido su misión con un celo y caridad cristiana verdaderamente incansable y prodigiosa. El ha querido espontáneamente quedarse hasta el fin y hasta que hubo necesidad de su obra; hoy la epidemia se extingue por falta de elementos, y creo que los pocos que no hemos tenido el mal ha sido porque le somos refractarios.

Le saludo afectuosamente, y dándole gracias de nuevo, con la más alta estima y respeto me ofrezco de

V. R. Afmo. S. S.
CARLOS BORRELLLO

Isla Grande, 6 de Marzo de 1896.

ECUADOR

El Sumo Sacerdote de los Jíbaros de Gualaquiza que se convierte á los 110 años.

AMADÍSIMO PADRE:

SIN duda alguna que esta carta ha de ser de gran consuelo y satisfacción para V. R. y para todos nuestros queridos Hermanos y beneméritos Cooperadores, pues se trata de la conversión y bautismo del Sumo Sacerdote de los Jíbaros de Gualaquiza, un venerando anciano de casi 110 años. ¡Cómo palpitó de gozo mi corazón, amado Padre, cuando derramé sobre aquella blanca cabeza las aguas bautismales! Este sólo consuelo sería suficiente para pagar con usura todos los sacrificios del pobre Misionero.

Taita Cura Shacayman (tal era el nombre de este anciano) fué, desde nuestra llegada, uno de los más aficionados á los Misioneros, demostrándolo con sus frecuentes visitas y con varios regalos que nos hacía de yuca, plátano, incienso y otras cosas por el estilo.

Hizo bautizar á todos sus hijos, y dicho sea en alabanza suya, no practicó la poligamia; pero debía asistir siempre como sumo sacerdote á las funciones de los Jíbaros, cumpliendo con las bárbaras ceremonias propias de estos salvajes, de las que ya he hablado en relaciones precedentes. Cuando en las visitas que nos hacía le ocurría asistir á algún bautismo, al sentir explicar que aquellas aguas santas limpiaban y purificaban el alma de tal manera que si uno muriese apenas bautizado iría luego al Paraíso á gozar de la vista de Taita Dios, le venían deseos de bautizarse, pero más tarde, al fin de sus días, para estar más seguro de no cometer nuevos pecados y volar de seguida al Cielo. Mi deseo era ciertamente el de instruirle al menos en las cosas más esenciales de nuestra santa Religión y bautizarle lo más pronto posible, para que así dejase de tomar parte en las funciones idolátricas de los Jíbaros, sirviendo de buen ejemplo á los otros, y también porque casi todas estas tribus vienen á morir asesinadas á traición en sus frecuentes luchas fratricidas, por lo que se exponía al peligro de morir sin bautismo: pero él, inconstante como todos los de su raza, no se determinaba nunca á quedarse con nosotros en la Misión siquiera por una semana.

Dios N. S. que por otra parte había establecido también para Taita Cura Shacayman el día de la misericordia, hizo que enfermase de tal gravedad, que no pudo venir más á visitar á su amigo el Misionero ni tampoco asistir á las fiestas de su tribu. Viéndose empeorar de día en día y que las medicinas de sus brujos no le servían para maldita la cosa, mandó á algunos de su familia para que me avisasen de su enfermedad y me suplicasen que fuese á curarle. Como siempre se hace cuando se va á visitar Jíbaros enfermos, tomé conmigo algunas medicinas y cuando llegué á su casa me recibieron con grande alegría. Díle en seguida una bebida y le curé un pie que tenía muy hinchado, diciéndole entre tanto que se preparase á recibir el santo Bautismo dentro de algunos días, pues era indudable que no podía escapar de aquella enfermedad. Concluida esta obra de misericordia me volví á casa y pocos días después llegaron á la Misión varios Indios, quienes muy acelerados me dijeron: — Padre Francisco, pronto viniendo. Taita Cura Shacayman bautizando, porque pronto muriendo pensando. — Acudí con gran prisa con todo lo necesario para el santo Bautismo, escogiendo un camino pésimo para llegar más pronto, y cuando finalmente arribé todo sudado y cansadísimo, encontré al pobre Taita Shacayman muy extenuado por el mal y por la vejez, ó mejor por la decrepitud, el cual al verme me abrazó y me besó la mano, diciéndome con los ojos inundados de lágrimas: — Padre

Francisco, yo mucho á vos queriendo... medicinas no... ya yo pronto muriendo, bautizando queriendo... con Taita Dios yendo.

Enternecido yo á tales palabras, le hice comprender como mejor pude las verdades más esenciales de la religión, y cuando me pareció de haberlo preparado bien, se dispuso sobre una vieja mesa todo lo necesario para el grande acto, y poniéndome el roquete y la estola, di principio á las sagradas ceremonias y exorcismos que el Ritual prescribe para el Bautismo de los adultos. Hacía de padrino mi mayordomo Juan Loyola y se hallaban presentes dos brujos, los Jibaros Naranza y Juambachi y muchos otros que llevaban toda la habitación. Era una escena verdaderamente conmovedora. Cuando llegué á la interrogación, si renunciaba al demonio, al mundo con sus vanidades, etc. y él repetía con voz apenas inteligible la respuesta dada por el padrino, no pude contener las lágrimas de consuelo, pues me parecía ver al anciano Simeón que repetía el « *Nunc dimittis*. » ¡Cuántos pensamientos se agolparon después á la mente, cuando derramé sobre su cabeza las aguas saludables y pronuncié las palabras de su espiritual regeneración!

Después del Bautismo el afortunado anciano soportó por casi un mes con toda resignación y aún con alegría los trabajos de su penosa enfermedad, exhortando á todos á no afligirse por su cercana muerte. Siguiendo su curso la enfermedad y consumiéndose cada día más el buen anciano, entregó su cándida alma al Creador, después de haber edificado á todos con su piedad y resignación, volando al Paraíso á bendecir á la misericordia del Señor que le había querido salvar á la edad de 110 años; y á rogar por los Cooperadores Salesianos que con su gran caridad habían procurado los medios al pobre Misionero de Don Bosco para que pudiera instruirle y bautizarle.

¡Continuad, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, ayudándonos con vuestras oraciones y limosnas para la total conversión y civilización de estas tribus! Y V. R., amadísimo Padre, no se olvide de sus hijos de Gualaquiza, especialmente de mí que me repito

De V. R. humilde y sumiso hijo in C. J.
FRANCISCO MATTANA, Pbro.

A fin de que el Boletín pueda cada día crecer en interés é importancia, suplicamos encarecidamente á todos los Sres. Directores ó encargados de los Oratorios festivos, Casas, etc. que se sirvan tenernos al corriente de cuanto de importante ó de edificación ó amaestramiento se cumpla en sus respectivos Oratorios, procurando que estas comunicaciones sean breves, jugosas y en castellano, en cuyo caso nos será de gran placer publicarlas lo más pronto posible.



María Auxiliadora convierte á los pecadores.

Tenía la desgracia de blasfemar continuamente y mortificar á mi esposa; me confesaba, cumplía la penitencia y siempre era esclavo de estos dos vicios. Enfermóse mi esposa, y casi en artículo de muerte, una persona nos llevó la estampa de María Auxiliadora, que la devolvió la vida y la sanó de otra enfermedad que sufría hacia algunos años; estas especiales gracias me inspiraron comprar una novena y estampa para ponérmela al cuello, y un boletín que coloqué en mi cabecera. Supliqué á mi tierna Madre que cambiara mis costumbres y publicaría este milagro. Así fué: me confesé y recibí la sagrada Comunión, gozando ahora de tranquilidad. En acción de gracias doy la pequeña limosna de 25 centavos.

J. T. M.

S. Antonio de Padua, Marzo de 1896.

Otra Gracia de María.

A fe que pudiera decirse aquí una vez más que el celo de la Madre ha excedido á las pretensiones de sus hijos; pues no parece sino que no pudiendo contenerse de amor, se le escaparon las gracias de sus manos antes de tiempo. ¡Oh bondad sin límites, la del Corazón de nuestra cariñosa Madre!

El pobre hermano de la Srta. Rita Fábregas, de Barcelona, hallábase sufriendo los penosos efectos que produce una cesantía, en quien, hablando de tejas abajo, no cuenta para su sostenimiento sino con el esencial recurso de sus brazos; pero como la divina Providencia jamás abandona á sus escogidos, y si en sus amorosos designios permite á veces alguna tribulación, siempre es para nuestro mayor bien y á mayor gloria de su Santo Nombre, inspiró á la Srta. Fábregas la salvadora idea de pedir á la Madre de Dios el remedio para la situación de su hermano, comenzando al efecto una Novena, cuya mitad pudo muy bien destinarla á hacimiento de gracias, puesto que para el día quinto había conseguido ya lo que deseaba. ¿No es verdad que puede aplicarse con justicia aquí lo que manifesté al principio?

Así es, ¡¡ oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María !!

A. J. R.

Barcelona, Marzo de 1896

SR. DIRECTOR DEL Boletín Salesiano.

Muy Sr. mio y Rdo. Padre:

Ruego á V. se sirva insertar en su Boletín el agradecimiento de una madre hacia María Auxiliadora, por haber oído y atendido sus ruegos, cuando

aflicta por desavenencias de familia, que apartaban de ella á sus hijos, acudiendo á su protección, ha tenido la dicha de que toda mala inteligencia desapareciera. Favor que, agradecida, reconoce deber á María Auxiliadora.

UNA COOPERADORA SALESIANA.

Barcelona, 8 de Marzo de 1896.

La medalla y novena de María Auxiliadora.

Estando enferma de meningitis una hija de mi comadre, y desahuciada de los médicos, llevé á sus padres una medalla y novena de María Auxiliadora

que debo dar gracias á María Auxiliadora, pues, aunque indigna, son muchos los que yo misma debo á tan buena Madre.

Hace dos años que murió mi marido y en medio de mi desgracia grande fué para mí el consuelo que experimenté por haber obtenido de María Sma. una muerte edificantísima para mi marido. Más tarde vino á mi conocimiento la devoción á María Auxiliadora, y con todas mis fuerzas me di á propagarla, experimentando continuamente cuán grande sean su bondad y poder, pues es mucho lo que la debo. ¡ Por todo sea siempre bendita!

J. A. V. de P.

C. de V. 9 de Febrero de 1896.



CATEDRAL DE MÉJICO.

para que pusieran aquella á la enferma y espezaran ellos ésta. Así lo hicieron y al día siguiente la niña estaba fuera de peligro; sólo que había quedado medio ciega, especialmente de un ojo. Pedí yo con fe á María Auxiliadora que no permitiera tan gran desgracia si así convenía para el alma de la enferma, y Ella bondadosa accedió á mis súplicas curándola también de este mal. ¡ Bendita sea una y mil veces María Auxiliadora!

— Llevé á una amiga mía enferma de un tumor una medalla de María Auxiliadora, recomendándola al mismo tiempo que la rezara todos los días un Ave María. En vez de mejorar empeoró hasta el punto que se creyó necesaria una peligrosa operación harto dolorosa. Yo la animé á confiar en María Auxiliadora y juntas hicimos su novena. ¡ Oh, bondad inagotable de María! Sin necesidad de operarse el tumor ha desaparecido sin dejar rastro alguno de su presencia.

— Pero no es solamente por los anteriores favores

Tenía un niño gravísimo; invoqué en mi aflicción á María Auxiliadora suplicándola la salud para mi hijo, y la ofrecí mandar decir una misa y publicar la gracia.

No pasó mucho tiempo que mi hijo estaba bueno. Gracias á María Auxiliadora que me atiende, sin merecerlo, siempre que la invoco.

CARMEN DE LÓPEZ

Caracas, 16 de Mayo de 1896.

D. Saturio Hernández, de cuya autorización me sirvo para poner el hecho en su conocimiento, sufría desde unos días en su residencia de Madrid, de agudos dolores en el brazo derecho.

Acudió al médico, y éste con objeto de calmárselos le ordenó una inyección de morfina; tal vez la poca precaución hizo de modo que no estando el instrumento en las condiciones debidas, le inoculara de cierta peligrosa enfermedad, que le puso el brazo en gravísimo peligro de perderlo.

Interesados sus amigos en el asunto, le entregaron una medalla de María Auxiliadora con el encargo de hacerla una novena consistente en tres *Ave Marias*, confesando y comulgando al principio de ella.

Al segundo día de la novena, notó al levantarse que podía mover el brazo sin experimentar el dolor que hasta entonces sentía en casos semejantes. Al percibir tan notoria mejoría fué á casa del Doctor que le visitaba desde el principio de la gravedad, y grande fué la admiración de éste al reconocer el brazo y encontrarlo fuera de peligro, lo cual llenó al enfermo de júbilo y agradecimiento hacia nuestra buena Madre María, á quien únicamente atribuye, y con razón, su curación, puesto que al último día de la novena el brazo estaba perfectamente curado.

Sirva ésta para mostrar una vez más cuán grande es el amor de María para todos sus hijos en todas las necesidades de la vida, especialmente en los momentos más críticos de ella.

C. V. Z. L.

Sr. DIRECTOR de la *Granja Salesiana de S. Isidro*.

Muy Reverendo Padre: innumerables son las gracias que he recibido durante mi vida por intercesión de la Santísima Virgen María, pero especialmente he obtenido dos en poco tiempo, por cuyo motivo y deseando cumplir lo que ofrecí, espero que se servirá V. hacerlo público en el *Boletín Salesiano*. Doy infinitas gracias á Dios y á la Santísima Virgen María Auxiliadora, por cuya intercesión creo haberlas alcanzado y le incluyo una limosna para la celebración de dos misas y una pequeña cantidad para que se sirva V. aplicarla al objeto que crea más conveniente, en honra y gloria de la Santísima Virgen María, dispensadora de todas las gracias que el Sagrado Corazón de Jesús encierra.

Aprovecho esta ocasión para reiterarme de V. muy atento y afmo. S. S. Q. S. M. B.

JOSE CATALA FABREGA
Cooperador Salesiano.

Gerona, 13 de Abril de 1896.

¡Viva María Auxiliadora!

Mi esposo, único apoyo mío, fué acusado de un delito del orden común y ordinario, y aunque él protestó desde un principio ser inocente, continuaron las averiguaciones hasta su fin. Mi esposo presentó todas las pruebas que ponían de relieve su inocencia; pero como el juez estaba predispuesto en su contra, todas las resoluciones que dictaba eran condenatorias, haciendo poco caso de la justicia y de la ley. Viendo que los recursos legales eran inútiles, las influencias no valían y los medios de transacción propuestos no eran admitidos, llegó á resolverse con resignación estóica á sufrir la pena que le impusieran por un delito que se le imputaba pero que no había cometido. Pero yo no podía consentir que se le tuviera por un delincuente ni que en su frente llevara el estigma de un criminal; por lo que acudí á la Virgen Auxiliadora rezando sin cesar la novena y poniendo una medallita de la Sma. Virgen Auxiliadora al cuello de mi esposo, para que lo sacara libre de aquella acusación. Interpuesto el último recurso en

el cual pocas esperanzas tenía mi marido, por tener que intervenir en ese recurso más de diez personas que tenían que dar su voto, los enemigos, que eran muchos, pusieron en juego todas las armas de que podían disponer, como la prensa, sus relaciones y demás medios para hacer cundir el desprestigio en todos los círculos sociales; y esto desde el principio de la acusación. Habiéndose dilatado el proceso más de un año, cuando ya toda la sociedad estaba contaminada, los tribunales preocupados y toda la opinión en contra ¿podría esperarse una solución favorable al asunto? Á pesar de todo esto, la voz de la justicia se abrió paso y aquel Alto Tribunal vino á declarar que ni existía el delito que se imputaba á mi esposo, ni éste había cometido delito alguno.

Así es, Madre mía Auxiliadora, que no cesaré de darte gracias por tan señalado favor ¡Viva María!

Una Cooperadora Salesiana.

X., Abril de 1896.

Dan también gracias especiales á María Auxiliadora:

La Sra. P. M. Castrillo, de Caracas (Venezuela), por haber obtenido la curación de una fuertísima fiebre que llegó á privarla del conocimiento. — A. Melgarejo, de Méjico. — Carolina Barina, Vda. de León, de Petare (Venezuela). — A. R. R., de Caracas (Venezuela), por grandes beneficios espirituales y temporales recibidos. — Dolores Soria, de Navalmoreales (Toledo), por las muchas gracias y favores recibidos, y Francisca de J. C. Caminha, de Nitheroy (Brasil), por haber obtenido que su esposo saliera bien de una peligrosa operación.



ITALIA.

El Padre Santo y los Obreros del Círculo Católico de Buenos Aires.

Como dijimos en el número pasado al dar cuenta de la audiencia que Su Santidad concedió al R. P. Cassini, éste era portador de un Album que los obreros del Círculo Católico de Buenos Aires mandaban al Padre Santo como débil muestra de su filial y respetuosa adhesión á la Cátedra de S. Pedro.

El R. P. Cassini ha recibido del Emmo. Cardenal Rampolla la siguiente carta que publicamos para satisfacción de aquellos cristianos obreros.

R. P. VALENTIN CASSINI.

Muy Sr. mío: Es para mí un grato deber comunicar á V. R. que el Padre Santo ha aceptado benigne y con muestras de verdadera satisfacción el Album que para que se lo presentara, me fue entre-

gado por V. R., en nombre del Círculo Católico de Buenos Aires.

Su Santidad, pues, con paternal bondad manda su Bendición Apostólica á V. R., á la Comisión Directiva y á todos los socios del referido Círculo.

Al hacer á V. R. sabedor de ello, me es grato ofrecerme con singular afecto

De V. R. afmo. S. S.
Card. M. RAMPOLLA.

El Jubileo Eucarístico de Su Santidad y los Oratorios festivos salesianos.

Cuán grande y profundo sea el amor que al Padre común de los fieles profesen los salesianos, no olvidando en esto ni el ejemplo ni los sabios consejos de nuestro padre y fundador D. Bosco, bien claro y patente se ha manifestado una vez más al celebrarse el Jubileo Eucarístico del gran León XIII.

Desde Turín, centro y vida de la Sociedad Salesiana, hasta el más apartado rincón del mundo, no ha habido Oratorio que no haya tributado un carísimo recuerdo, más ó menos solemne al Sumo Pontífice. Las comuniones han sido en todos ellos numerosísimas y solemnes y rebotando amor los actos literarios que á conmemorar tan fausto suceso dedicaron al Padre Santo.

¡Quiera el cielo conservar siempre vivo en el corazón de esta numerosa juventud el recuerdo de este día, y cultivar los sentimientos de veneración y amor en el recibidos para con el Vicario de Jesucristo en la tierra, á fin de que oyendo siempre con sumisión y obediencia sus palabras se mantengan siempre fieles y activos hijo de la Iglesia!

En la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de Roma.

El Emmo. Cardenal Parocchi, protector de los Salesianos, queriendo darles una nueva prueba del afecto que les tiene, escogió la monumental iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, para la consagración de los nuevos Arzobispos y Obispos preconizados en el último consistorio.

Este solemnisimo acto se verificó el 5 de Julio, siendo consagrante el Emmo. Cardenal Parocchi, y consagrados los Prelados de Ciracusa, Concorlia, Fossombrone, Poggio Mirteto, Bagnorea, Asís y S. Marcos y Bisignano. La función resultó imponente y solemnisima, pasando después los nuevos consagrados á los salones del Hospicio, donde fueron obsequiados con un refresco amenizado con las alegres notas de la banda del mismo.

Peregrinación á un Santuario de María.

El instituto salesiano de Fuenza se dirigió últimamente á Forli, en acción de gracias á nuestra Señora del Fuego por una gracia recibida, teniendo un entusiasta recibimiento. El Ilmo. Sr. Obispo, que les esperaba á la puerta de la catedral, dirigió á los niños afectuosas palabras. Después se cantó una misa de Gunod, terminada la cual, se cantó un solemne *T deum* de acción de gracias y se dió la bendición con S. D. M. De aquí los niños se

dirigieron al palacio episcopal, para festejar al Ilmo. Sr. Jaffei. Se leyeron poesías y se pronunciaron algunos discursos, siendo muy notable el del venerando Prelado. Por la tarde, los niños, que se hospedaban en el Instituto de S. Luis, dieron una pequeña función teatral representando el *Sueño de Escipión* de Metastasio y la divertida zarzuela *La Entrada de Gianduia en Colegio*, del Ilmo. Sr. Costamagna. Al dirigirse á la estación por entre la apiñada muchedumbre, les acompañó la banda del referido Instituto, que formaba delante de la salesiana. Al partir el tren mutuamente se separaron gritando: ¡ Viva Forli! ¡Vivan los Salesianos!

Los Congresos Católicos y los Hospicios Salesianos.

En uno de los últimos Congresos Regionales de la Liguria se tomaron las decisiones siguientes en favor de los Hospicios Salesianos.

« Considerando que entre las instituciones enderezadas al bien moral y material de la juventud ocupa el primer lugar la fundada por el nuevo Apóstol de la juventud D. Juan Bosco, bajo la protección del Santo de la dulzura S. Francisco de Sales;

» Considerando que los Hijos de D. Bosco prestan desde hace muchos años su obra santa y benéfica en favor de los hijos del pueblo ligurino en diversos puntos de nuestra Región, pero especialmente en el vecino de Sampierdarena;

» Considerando que el general y deplorable estado financiero ha dejado sentir sus desagradables efectos á esta institución, hasta el punto de que su director, D. Juan Tamietti se ha visto obligado á dirigir un nuevo y apremiante llamamiento á los católicos genoveses, para que provean el cotidiano sustento á tantos huérfanos y jóvenes abandonados;

» El Congreso, al mismo tiempo que aplaude á los intrépidos hijos de D. Bosco, los cuales no ahorran trabajo ni sacrificio alguno para educar cristianamente á tantos infelices, y para conducir á Dios á las almas extraviadas, en cualquier parte del mundo y á costa de la vida, como nos lo dice claro el recto ejemplo de dos héroes de la caridad, el Ilmo. Sr. Lasagna y el R. P. Unia, recomienda á la generosidad de los católicos genoveses la casa de Sampierdarena, y hace ardientes votos para que cuantos abrigan en su pecho un corazón noble extiendan su mano para socorrer á los trescientos y más jóvenes que allí crecen libres de las insidias del mundo, y siguen la vía de la virtud. »

Oratorio festivo de Lugo.

Debido á la generosidad de las Sras. Cooperadoras de dicha ciudad, se celebró en el Oratorio festivo una abundante distribución de premios, consistentes en libros de diversas clases para los niños bien acomodados y de prendas de vestir para los más pobres. El acto fué amenizado por el pequeño concierto formado por los mismos niños, y que se presentaba en público por vez primera. Al final se leyó entre nutridos aplausos un afectuoso telegrama de Su Santidad que bendecía á los salesianos, niños y cooperadores.

El R. P. José Gamba.

Procedente del Uruguay llegó el 6 de Sbre. á nuestro Oratorio de Turin el R. P. Gamba nombrado recientemente Inspector de las Casas Salesianas de aquella República en sustitución del malogrado Ilmo. Sr. Lasagna.

Partirá dentro de algunos meses con una expedición de misioneros que se prepara.

ESPAÑA

SEVILLA.

(Conclusión) (1).

Si bien es verdad que no muy grata fué la sorpresa que tuvimos cuando al salir de la Iglesia vimos el cielo encapotado y lloviendo á cántaros, no perdimos sin embargo la esperanza de que más tarde había de favorecernos el tiempo, permitiéndonos pasear nuestra Virgen por las calles de Sevilla.

No, no lloverá, exclamaban unos; desaparecerá todo antes del mediodía; yo tengo una firme confianza, decía otro, de que la Sma. Virgen nos ha de proporcionar una tarde agradable y despejada; yo, añadía un tercero, voy á pedirle á María Auxiliadora para que no llueva, para que salga á consolar á tantos pobrecitos que tienen vivos deseos de verla pasar por sus barrios; y yo también, reptan en notable porfía las argentinas voces de nuestros rapazuelos que formando un hermoso coro iban á postrarse á los pies de la Auxiliadora del Cristiano pueblo. Estas tiernas y sencillas plegarias que brotaban de los juveniles y ardientes corazones de nuestros niños, tuvieron su feliz resultado, porque así sucedió según nosotros deseábamos.

Eran las cinco de la tarde y ni una nubecilla siquiera aparecía ya en el horizonte; el azulado cielo de Andalucía presentaba un aspecto verdaderamente encantador. Además el buen Dios se había dignado enviar un vientecillo favorable para secar las calles que había regado providencialmente pocas horas antes una lluvia oportuna.

Ya de todas partes aflúa una multitud de personas deseosas de participar ó cuando menos de presenciar una procesión que tanta importancia y renombre va tomando en la ciudad de María.

La animación iba creciendo cada vez más, mientras se organizaba la procesión. Á la cruz que se abría paso entre la inmensa muchedumbre, seguían dos largas filas de niños revestidos con sus sotanas azules y coloradas; á continuación venían las Señoras Cooperadoras de la Obra Salesiana luciendo los escapularios de María Auxiliadora. Hermoso y sumamente conmovedor era para nosotros el admirable ejemplo de humildad que daban aquellas nobles Señoras con acudir tan gustosas para agregarse á las filas de tan pobrecitos niños que días atrás se veían

vagando por esas calles y batiendo el vergonzoso camino de la perdición y del vicio. Aquí veíamos muy claramente cuan grandes y admirables son los prodigios que obra la Caridad Cristiana.

Á las numerosas filas de las Señoras seguía la Hermandad de la Sma. Trinidad establecida en esta Iglesia y los socios del Círculo Católico Obrero de esta Ciudad ostentando sus preciosos estandartes y contribuyendo no poco con su porte ejemplar y devoto á dar gran realce á la solemne procesión. Seguían á éstos los Celosos Cooperadores Salesianos que tanto se interesan en favor de la juventud pobre y desamparada dando con su presencia mayor lucimiento á la fiesta. Por último venía la bella y esbelta Imagen de María Auxiliadora que descollaba sobre un rico y magnífico paso, que la caridad más acendrada y los sacrificios más penosos de tantas personas devotas como tiene ya esta Virgen, habían proporcionado y logrado que se estrenara en una ocasión tan propicia y oportuna.

Al rededor del paso formaban hermoso cortejo un escogido número de niños revestidos con sotanas azules semejando á los ángeles del cielo que forman brillante corona á la Madre de Dios. Detrás venían los Ministros del Señor revestidos con sus ornamentos sagrados. Los numerosos músicos con sus elegantes uniformes y brillantes instrumentos colocados con el mayor orden detrás de los ministros, hacían resonar el aire de alegres notas tocando las más escogidas piezas de su repertorio.

Imposible es describir la emoción y los vivos repetidos que salieron de los labios del entusiasta pueblo Sevillano al primer aparecer de la hermosa efigie de nuestra amantísima Madre María Auxiliadora en la gran plaza que se extiende frente á nuestro Instituto. ¿Con qué frases y adecuadas palabras se podrá pintar el majestuoso aspecto que presentaba aquella apiñada muchedumbre que esperaba ansiosa poder encontrar sus ojos con los tiernísimos y bondadosos de la Reina del Cielo, que imponente y rodeada de celestial hermosura, iba avanzando lentamente sobre el esplendoroso trono que la piedad Sevillana le había erigido? ¿Quién podrá describir las súplicas y ardientes suspiros que brotaban de todos los corazones? ¿quién los vivos entusiastas, los gritos atronadores que resonaban gozosos por los aires y subían hasta el Cielo para patentizar á los Querubes y á toda la eternal Jerusalem, que Sevilla es de María, que vive, delira y muere por María?

¿Quién describir el gozo que inundaba nuestro ánimo al encontrarnos en medio de aquella hermosa y tierna manifestación? ¿Quién nuestro júbilo? ¡Oh! tan sólo podían proferir nuestros balbucientes labios una frase que entrecortada por el júbilo y la más dulce alegría, siempre decía; ¡qué buena.... qué buena es María!

Nos conmovió profundamente la vista de nuestro amadísimo Pastor y Padre y de la Serma. Sra. Infanta de España que estaban esperando la salida de la procesión. Era para derramar lágrimas de ternura y agradecimiento ver como estos dos ángeles de la Obra Salesiana tomaban parte tan viva en la tierna demostración de amor y cariño que los Hijos de D. Bosco dedicaban á su excelsa Madre. ¡Oh, con cuanto afecto pedíamos en aquel instante á nuestra

(1) V. *Boletín* de Setiembre.

Madre que derramara las más abundantes y celestes bendiciones sobre la Augusta Señora y el Bondadoso Pastor, para que concediéndoles largos años de vida puedan ser siempre el valioso sostén y amparo de la Obra de Don Bosco!

No menos tierno y agradable era el espectáculo que nos ofrecían aquellos pobres niños alternando el devoto rezo del Santo Rosario con el canto de hermosas letrillas. Al mismo tiempo no cesaba la gente de encomiar el hermoso y devoto conjunto de la procesión, pues todos se deshacían en alabanzas y loores á la Imagen de María Auxiliadora. Baste sólo decir que no pocas personas volviendo sus ojos bañados en lágrimas después de haberse desahogado en santos y dulces afectos, prorrumpían en estas u otras semejantes expresiones: « Oh, Madre querida, tened compasión de nosotros que nos encontramos agobiados bajo el peso de tantos males; haced que se concluya el terrible azote de la guerra que nos separa tan cruelmente de las prendas más queridas que tenemos sobre esta tierra y que vuelvan nuestros hijos á gozar de las dulzuras del hogar y del cariño de sus padres. »

Es imposible que tan fervorosa plegaria no haya penetrado el Corazón de aquella Madre dulcísima, y no haya arrancado copiosas bendiciones sobre la pobre España que tan afligida se halla bajo el azote de tantas desgracias.

Llegando el paso frente al Convento de los RR. PP. Capuchinos, mientras el alegre repique de las campanas saludaba gozoso á María Auxiliadora, salió la veneranda Comunidad á recibirla dedicándole hermosas coplas.

Á medida que la procesión adelantaba también iba en aumento la gente, de tal modo que al regreso estaban completamente cuajadas de toda clase de personas no solamente las calles y gran parte de la plaza frente á la Trinidad, sino el paseo que lleva á la Iglesia y también ésta á pesar de su capacidad. La procesión duró tres horas, pues habiendo salido á las seis se recogía á las nueve.

La despedida fué en extremo conmovedora. De la misma manera que un hijo cariñoso siente vivísima pena y llénasele el corazón de angustia al tener que separarse de su buena Madre por los dulces atractivos que el cariño maternal ejerce sobre su corazón, así sucedía en nuestra Iglesia después de entrada la procesión; muy pocos se decidían á dar el último adiós á María Auxiliadora.

Por fin á duras penas y atraído por el alegre toque de la banda que ya desde fuera alternaba sus lindas piezas con alegres pasodobles, iba aquel pueblo saliendo poco á poco y encontrábase con la grata sorpresa de una iluminación á la Veneciana y fuegos artificiales.

Aquí no me quiero detener en describir lo alegres y contentos que se mostraron todos del feliz resultado de los fuegos; uno en particular que ostentaba un resplandeciente letrero en el cual se leía; ¡ *Viva María Auxiliadora!*!, despertó el entusiasmo universal, se mereció nutridos aplausos y nos hizo disfrutar un rato agradabilísimo.

En todo el tiempo que duraron los fuegos no pararon las dos bandas de tocar á porfía y alegrar á aquel inmenso público que no cesaba de dar entusias-

tas vivas á la Sma. Virgen, á Don Bosco, á los Salesianos y á sus niños.

Así concluyó aquella fiesta cuyo recuerdo imperecedero quedará grabado en nuestros corazones y nos servirá de potente estímulo para amar, honrar y venerar en todo el curso de nuestra vida á la Augusta Madre de Dios bajo el dulce y amable título de *Auxiliadora de los cristianos*

R. N. A.

Sevilla y Julio del 96.

SAN VICENS DELS HORTS (Barcelona).

SR. DIRECTOR DEL *Boletín Salesiano*.

Como fin y coronamiento de las tareas escolares del primer año literario que se ha cursado en este noviciado, me es grato manifestar á V. que se han celebrado solemnísimos cultos, testimonio sincero de homenaje y entrañable tributo al Sacratísimo Corazón de Jesús, bajo cuya advocación y amparo están los futuros levitas y propagadores de la santa Obra Salesiana.

Con indescriptible alegría y santo regocijo era esperado por los jóvenes novicios el día de la fiesta para la que no han omitido sacrificio alguno y en cuyo esplendor y solemnidad se han esmerado cuanto permitían sus cortos alcances, ora embelleciendo la vetusta fachada del local con caprichosos arcos y multitud de primorosos cuadros llenos de ingeniosas inscripciones alusivas á la fiesta, ora componiendo himnos, coplas y discursos cantando en ellos los tiernos amores del Hijo de María para con los hombres.

En la mañana del día 9 (otro día nueve se hizo la inauguración de la casa) el aspecto que presentaba la capilla era encantador. Se hallaba ésta engalanada con vistosas colgaduras y alumbrada con tal profusión de luces, que hacían del pequeño templo un ascua de oro. La majestad del sitio, la solemnidad del acto, el humo del incienso que formaba blancas y caprichosas nubes en la azulada bóveda del santuario, y el religioso silencio de la selecta concurrencia empuñaban la materia y henchían el alma de júbilo que la elevaba á las regiones habitadas por los ángeles.

Ofició el santo sacrificio el excelente sacerdote y virtuoso Ecónomo de ésta localidad, y ocupó la sagrada cátedra el Sr. Director de la Casa Salesiana de Rialp, P. Luis Sutura, quien con la notoria sencillez evangélica que le caracteriza, supo en su mística oración persuadir y estimular al auditorio á corresponder eternamente al incesante y amoroso llamamiento que el Sagrado Corazón de Jesús nos hace. La misa, música del inspirado Obispo Salesiano Sr. Cagliero, fué interpretada por la orquesta y coreada por la mayoría de los novicios bajo la sabia dirección del Sr. Director del noviciado P. Antonio Balzarío.

Terminado el acto religioso hubo algunos momentos de solaz durante los cuales cambiaron sus agradables impresiones los aspirantes al noviciado, que para unirse en fraterno lazo y dar mayor esplendor á la fiesta

vinieron de Sarriá, y los ya novicios, haciendo concebir unos y otros las más halagüeñas esperanzas y los más favorables auspicios de acrecentamiento de la Obra de D. Bosco en el suelo patrio.

Por la tarde, bajo la presidencia del R. P. y celoso señor Inspector Felipe M.^a Rinaldi que ocupaba elegante dosel en medio del cual se destacaba un artístico cuadro con la efigie del Sagrado Corazón de Jesús, se celebró una academia en la que se leyeron y recitaron varias composiciones en prosa y verso, ingeniosas y originales producciones de algunos novicios que revelan desde luego su aprovechamiento en el arte de bien decir. Con la lectura de poesías alternaba la orquesta y coros entonando un majestuoso himno al Sagrado Corazón de Jesús, original del Sr. Obispo de Magida. Al final se dejó oír la elocuente palabra del muy amado superior, P. Rinaldi, quien, en breve y brillante alocución y con profética frase, desarrolló el principal asunto que allí nos congregaba regocijándole la idea de que esta academia inaugural por él presidida y celebrada a la presencia de las abruptas y pintorescas montañas, mudos testigos que cercan la casa-noviado, era el sólido cimiento de otras más trascendentales que en estos sitios se realizarán a través de los tiempos. Sus últimas palabras fueron ovacionadas por nutridísimos aplausos, justo tributo que a la virtud y al mérito prodigó la emocionada concurrencia.

Finalizado el acto, que resultó animadísimo y brillante, regresaron a Sarriá los alumnos del tercer año de latín, acompañados por los novicios hasta las orillas del Llobregat, en donde se despidieron con el tierno afecto y la dulce sonrisa que imprimen en el rostro los primeros años de la vida.

Gratos e imperecederos recuerdos deja en los corazones la festividad del día 9, primera del noviciado salesiano español.

¡Plegue al cielo proteger al nuevo semillero y crisol de los hijos de D. Bosco, haciendo resplandecer en ellos las más acrisoladas virtudes para que sirviendo de santo estímulo a la juventud española, se aumente con vertiginosa rapidez el número de vocaciones y de este modo se difunda por todos los pueblos la caritativa Obra Salesiana.

De V. afmo. S. S. in Corde Jesu
X. R.

S. Vicens dels Horts y Julio de 1896.

BÉJAR (Salamanca).

Conmovedor y edificantisimo ha sido el acto de acercarse por primera vez al convite eucarístico seis de los niños que están encomendados al celo y cuidado de los Hijos de Don Bosco.

Adornada la capilla provisional del Colegio con sencillez y gusto, destacábase el altar entre colgaduras encarnadas, profusamente cubierto de flores y lucas, colocadas en artístico conjunto.

A la hora señalada entró la pequeña comunidad en la capilla dándose principio al Santo Sacrificio de la Misa, y entretanto aquellos inocentes niños que bien pronto iban a ser alimentados con el maná del

cielo, penetrados de la gracia que el Señor les hacía al dárseles en alimento, se preparaban con fervorosas oraciones y vehementes deseos a recibir al Dios de la Eucaristía.

Iba a llegar el feliz momento de la comunión, cuando volviéndose hacia los niños el P. Director, que celebraba los augustos misterios, les dirigió su autorizada palabra exhortándoles y preparándoles una vez más a aquel delicioso convite.

¡Qué fuego tenían sus palabras! ¡Qué de sentimientos su corazón!

Veía en torno suyo a quel pequeño grupo de inocentes niños encomendados a su cuidado y sentía por ellos todo el afecto y cariño que el buen Pastor siente por sus amadas ovejas.

Iba a hacerles poseedores de un tesoro inmenso dándoles a Jesús, y les prodigaba consejos para que siempre le supieran guardar en sus corazones.

Sus palabras impresionaron al auditorio y más de una lágrima surcó lenta y sosegada el rostro de alguno de los concurrentes.

Llegó por fin el augusto momento de acercarse los niños al celestial banquete, y su aspecto humilde y recogido, su actitud reverente y estática les hacía parecerse a los ángeles.

¡Cómo latía el corazón de los padres, de los hermanos, de las personas allí presentes al ver el rostro de aquellos niños, encendido y arrebolado del más subido carmín, las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos bajos, emocionados y llenos de respeto al tocar en sus labios por vez primera la Hostia Santa y sentir en sus corazones aquel fuego divino consumidor de toda impureza y conservador de la gracia y de la inocencia!

¿Y quién podrá describir las resoluciones, los generosos ofrecimientos, los deseos y el amor de aquellos tiernos niños al poseer en su corazón a Jesús?

¡Cuántas gracias habrán atraído del cielo sus fervorosas oraciones, para sus padres, para sus bienhechores y para los que han puesto tanto empeño en prepararles y se ocupan en la difícil tarea de formar su corazón!

Después de dar gracias a Dios, fueron obsequiados con un bien servido desayuno regalándoles como recuerdo de su primera comunión preciosas estampas y el Manual de la primera comunión.

Loor, pues, a los hijos de Don Bosco, y quiera el Señor bendecir su obra en pró de la educación y regeneración de la juventud.

D. M. S. C.

Béjar, 22 de Junio de 1896.

MÁLAGA.

De *El Cronista* del 16 de Julio último tomamos lo siguiente:

Con motivo de la celebración de la fiesta de San Enrique, titular del Asilo de los RR. Padres Salesianos, ayer a las siete y media de la mañana se verificó en la capilla de dicho establecimiento la comunión general de los niños, que fué administrada después de la Misa por el R. P. Director Epifanio Fumagalli.

A las once dió principio la función religiosa, celebrando el santo sacrificio el R. P. Mauricio Arato.

Un coro de asilados ofició con acompañamiento de melodium la misa del ilustre obispo Salesiano Juan Cagliero, titulada *Santa Infancia*, terminando el solemne acto con un precioso himno en honor del Patrono y la bendición con el Santísimo Sacramento.

Por la tarde, á las seis y media, tuvo lugar en el amplio patio del Asilo la distribución de premios á los niños correspondientes á las secciones elementales y superiores, acto que revistió la mayor solemnidad.

Los árboles y las paredes del lugar elegido para la fiesta estaban adornados con banderas nacionales, y en el centro se alzaba una tribuna bajo dosel formado con pabellones de colores vivos, en cuya parte superior se veía el retrato de D. Bosco, esclarecido fundador de la Sociedad Salesiana, que hoy cuenta más de cuatrocientas casas de enseñanza en todo el mundo.

Poco antes de la hora indicada, llegó el señor Gobernador civil D. Antonio Cánovas Vallejo, que compartió la presidencia del acto con los señores D. Francisco García Sarmiento, Deán de la Basílica, que asistió en representación del Sr. Obispo y el Secretario del obispado M. I. Dr. D. Juan Franco y Pro.

El Sr. Obispo no pudo asistir, como se proponía, á causa de la reciente desgracia de familia que ha esperimentado.

Comenzó la agradable sesión con un elocuente discurso del R. P. Fumagalli, cuyo tema, que desarrolló admirablemente, era la influencia de D. Bosco en la enseñanza de los niños pobres, terminando con un expresivo saludo á la autoridad civil de la provincia, y una súplica en demanda de auxilio para continuar la obra meritisima de educar á los pobres niños.

Después tocó la banda del asilo una bonita marcha titulada « San Marcelo », y comenzó la distribución de premios á los alumnos de las secciones elementales y superiores, alternándose con la recitación de preciosos diálogos é inspiradas poesías.

Terminada la distribución de premios, el señor Deán después de explicar las causas que han privado al Sr. Obispo de asistir á tan edificante acto, se extendió en consideraciones acerca de las grandes ventajas, de los inmensos beneficios que reporta á la humanidad la caritativa obra de Don Bosco, siendo de admirar, á más de la correcta y enérgica palabra del Sr. García Sarmiento, el conocimiento exacto de todo cuanto á la veneranda Congregación se refiere.

SARRIÀ (Barcelona).

Leemos en el *Diario Catalán*:

Como estaba anunciado, el día 15 de Agosto, el Rdo. Señor Don Domingo Palau, Regente de S. José de Gracia, administró el Santo Bautismo en la Iglesia de María Auxiliadora de las Escuelas Salesianas de Sarrià, á un huerfanito de diez años allí albergado.

Se le pusieron los nombres de Juan, Joaquín y María; el primero como recuerdo de D. Juan Bosco, Fundador de los Salesianos; el segundo por su padrino Don

Joaquín Saguier y Villavechia y el tercero por su madrina y por ser día dedicado á la Asunción de la Sma. Virgen María. A última hora, habiendo faltado la madrina que estaba designada, se prestó voluntariamente á este acto de caridad, la señora D.^a María de los Dolores Romero y Ramos, que procedente de Andalucía, se halla accidentalmente en este pueblo.

El acto ha resultado en gran manera conmovedor por lo tierno de las ceremonias y de grato recuerdo para la numerosa concurrencia de Cooperadores de la Obra Salesiana que á él han tenido la amabilidad de asistir, en tal manera, que estaba la Iglesia completamente llena.

Este niño, que no ha tenido la dicha de conocer á sus padres, ahora que es cristiano, no dejará de pedir por ellos, por sus buenos padrinos y sobre todo por los hijos de Don Bosco que desde hoy se constituyen en sus segundos padres.

AMÉRICA

BOGOTÁ (Colombia).

Los Reverendos Padres Salesianos, esos justos varones que van regando por todo el mundo y haciendo fructificar la simiente que les legó Don Bosco; los que llegando á Bogotá en corto número, se convirtieron inmediatamente en los protectores de los elefanciacos; los que como misioneros, verdaderos soldados de Jesucristo, á la voz de mando de sus Superiores, marchan á los climas más deletéreos é intransitables, á llevar el Lábaro de Cristo y la civilización á las hordas salvajes; los que habiendo recibido en esta capital un edificio en ruinas, á fuerza de constancia y con impropio trabajo han hecho construir una casa para diversos talleres que hoy es de grandísima utilidad para Bogotá; los que han recogido gran número de los desvalidos hijos del pueblo, que sin esa obra de caridad fueran limpiabotas ó mendigos, y hoy en diferentes grupos se perfeccionan en el aprendizaje de diversos oficios, y que más tarde vendrán á emanciparse formando importantes talleres que darán realce á la capital; los que aprovechando las aptitudes de esos hijos del pueblo han creado las Academias de Música y Canto, llamando la atención por sus crecientes adelantos; los que han llevado á cima el establecer una fundición de tipos, cosa que se creía difícil en Bogotá; y en una palabra, para no ser más difusos, los que sólo se ocupan del cumplimiento de sus deberes sin mezclarse en asuntos ajenos á su Ministerio; esos ejemplares sacerdotes, celebraron el domingo 31 de Mayo la festividad de María Auxiliadora.

Días antes se había anunciado ésta, indicando que el panegírico de la Virgen estaba á cargo de nuestro Bossuet colombiano, el señor doctor Rafael María Carrasquilla, Rector del Colegio de Nuestra Señora del Rosario y Ministro de Instrucción Pública del Gobierno Nacional. A las 9 de la mañana un concurso inmenso, que no bajaría de 4,000 almas, llenaba el templo y sus alrededores. La ornamentación y alumbrado de la iglesia daban mayor animación á ese acto. La misa,

acompañada de famosa orquesta y canto, elevaba los corazones á Dios. Ocupó el orador la Cátedra Sagrada, y en un discurso de treinta y cinco minutos, en que el auditorio era sólo atención, manifestó el grandioso poder de María Auxiliadora, dando á conocer que de los enemigos del alma, el Demonio y la Carne, pueden vencerse, pero que el Mundo es el grande escollo, y que para transitar por él, se necesita implorar todos los auxilios celestiales, poniendo por Mediadora á María. Terminó ese bello discurso pintando las virtudes de los Reverendos Padres Salesianos y extrañándose que haya personas, que sin motivo alguno justificado, los censuren y traten de molestarles; lo que se explica porque la ingratitud ha sido la herencia de la humanidad desde el Calvario hasta nuestros días.

Dos horas permanecemos sin movernos, á pesar de las dolencias que nos afligen, porque fiestas como la de María Auxiliadora, nos llevan al éxtasis, y hubiéramos querido que se prolongaran de una manera indefinida. Si los que hacen alarde de libres pensadores y descreídos, concurren á algunas funciones religiosas, por empedernido que tengan el corazón, volverían al camino del bien y su conciencia quedaría satisfecha, porque nada hay que traiga tan grata satisfacción como los cánticos que se elevan ante el Trono del Todo Poderoso.

Nuestros plácemes á todos los que cooperaron á festejar á María, de esa manera inpercedera.

N. P.

Bogotá, 1 de Junio de 1896.

LA PAZ (Bolivia).

Tomamos el siguiente suelto de *El Comercio* de esta ciudad:

Muy agradablemente impresionada ha quedado la concurrencia pacaña de señoras y caballeros, que asistió al festival de los niños que recientemente se educan en la casa de los hijos de Don Bosco, y que se celebró en los días 23 y 24 del corriente.

La víspera se dió á las 2 la conferencia por el Chantre doctor José Bavia. En ella demostró la utilidad del establecimiento salesiano en todos los países que tienen la felicidad de poseerle; y que es una protección visible de la Providencia que La Paz cuente para sus niños pobres, huérfanos y desvalidos de la clase del pueblo obrero, una casa donde se eduquen cristianamente y aprendan un oficio con que puedan pasar su vida en el seno social con toda honradez, moralidad y virtudes que dignifican y elevan al hombre.

También se celebró una pequeña función de teatro, asistiendo el Ilmo. Sr. Obispo, el Sr. Vicepresidente de la República, el Sr. Prefecto del Departamento, el Sr. Cancelario del Distrito y otros distinguidos personajes, quienes tuvieron ocasión de admirar los prematuros beneficios obtenidos por la aun breve estancia de aquellos infatigables obreros; pues los alumnos manifestaron aprovechamiento relativamente extraordinario.

Al día siguiente era la fiesta de la casa en honor de María Auxiliadora, *Auxilium christianorum*, el apoyo de su fundador Don Bosco y justamen-

te el gran regocijo del establecimiento. La misa solemne la celebró á las 9 y $\frac{1}{2}$, el Presbítero doctor José Daniel Chávez.

En el coro cantaron los niños del Colegio bajo la dirección de los Padres y maestros del establecimiento. En la primera misa de las 7.30 recibieron el pan de los ángeles más de doscientos niños del Colegio y Oratorio festivo, seguidos por varias señoras y caballeros de fuera, afectos á la casa.

En la misa solemne, el panegírico de la Virgen pronunciado por el ilustrado sacerdote, educado en el Colegio Pío latino-americano de Roma, doctor Fenelón Clavijo, fué de lo más brillante que ha escuchado el auditorio. El señor Cancelario de la Universidad y varias otras personas asistían al acto. El joven orador elevándose á la altura del festival religioso, hizo un elogio digno de la Virgen María Auxiliadora, historiando á grandes rasgos y con exquisita precisión las grandes épocas satánicas en que la Iglesia, apretada por sus enemigos, se vió librada por María Auxiliadora, cumpliendo así con la misión de Madre de los fieles que le diera el Hombre-Dios en la Cruz. « Ella, dijo el orador, es la que aparece en Lourdes y anima á Don Bosco en este siglo para regenerar al hombre por medio de la educación cristiana, contra el mandil y la escuadra que ha introducido la confusión en las ideas y el desorden en las costumbres. »

Concluida la misa el P. Luis Costamagna, digno Director del establecimiento, obsequió á los niños con un almuerzo, debido á la generosidad del Ilustrísimo Sr. Obispo Diocesano D. José Baldívar. Tributamosle, por nuestra parte, un profundo agradecimiento por este acto tan noble de su caridad y que expresa su decidido cariño á los niños.

A las 3 de la tarde se dió la bendición solemne con el Santísimo á los niños, que llegaron á 1.000 con los recién venidos de fuera, y á las dignas personas que visitaban en esos momentos la casa. El digno hijo de Don Bosco, el P. Director del Colegio Luis Costamagna, ofreció á todos los que asistieron á la función una medalla de María Auxiliadora, en recuerdo de tan grata fiesta.

Reciban un parabién sincero los Padres y maestros de la casa, en especial su Director por haber satisfecho en tan poco tiempo (de febrero acá), y en el modo que le ha sido posible, las miras que se propone alcanzar en este establecimiento, y cuyo adelanto irá en aumento con la ayuda de sus benefactores y del Gobierno, que en buen hora tuvo la feliz idea de implantar en Bolivia, en especial en esta ciudad, las obras de Don Bosco que corresponden á una de las necesidades más sentidas de este siglo.

LIMA (Perú).

De *La Revista Católica* tomamos cuanto sigue: « Los RR. PP. Salesianos, en feliz hora establecidos en esta Capital, celebraron el domingo 24 de Mayo una modesta y sencilla, pero conmovedora fiesta en honor de María Auxiliadora.

En la mañana la misa fué cantada por el Rdo. P. Carlos Pane y en ella ofició por primera vez la orquesta formada por algunos de los alumnos de los Talleres Salesianos.

Ciertamente no era de esperarse que en tan breve tiempo como hace que comenzaron sus pri-

meros estudios los que componen la orquesta, hubiesen adelantado tan rápidamente como lo manifestaron el domingo último, desempeñándose con la mayor corrección: y por eso no vacilamos en tributarles á ellos nuestra palabra de aplauso y á los PP. Salesianos nuestras felicitaciones.

En la misa fueron verdaderamente edificantes y conmovedores el recogimiento y la compostura con que todos los alumnos se acercaron á recibir la sagrada comunión; compostura y recogimiento que manifiesta claramente la acendrada piedad que han sabido desarrollar en sus tiernos é infantiles corazones los dignos hijos del inmortal D. Bosco.

Por la tarde, rezadas por los alumnos las vísperas de la Sma. Virgen, el R. P. Antonio Pérez Barba, de la Compañía de Jesús, les dirigió una adecuada y tierna alocución, exhortándoles á continuar siempre con igual entusiasmo por el camino del bien. Terminado el discurso del P. Pérez Barba, algunos de los alumnos, acompañados en el harmonio por el R. P. Riccardi, Superior del establecimiento, entonaron algunos hermosos cánticos, distinguiéndose su ejecución por la arraigada y sincera piedad que revelaba. La hermosa fiesta concluyó con el *Tantum ergo*, cantado muy bien por los alumnos, y con la bendición con el Smo. Sacramento, dada por el R. P. Pérez Barba.

Esta sencilla y modesta solemnidad, á la cual espontáneamente concurrieron algunos distinguidos caballeros de nuestra sociedad, es reveladora de los incalculables beneficios que se han de reportar de los Talleres Salesianos, no sólo para la niñez desvalida y menesterosa sino también para la sociedad en general. Es á la verdad admirable el acierto con que los PP. Salesianos han logrado desarrollar en los niños confiados á su solicitud los profundos sentimientos de cristiana piedad que revelan, y es hondamente conmovedor el espectáculo que ofrecen aquellos pobres niños, prostrados, con el mayor recogimiento y con sentida veneración filial, ante la que consideran como verdadera Madre, María Auxiliadora.

No dejaremos, en todas las ocasiones oportunas, de pedir á los Católicos que coadyuven decididamente á la Santa Obra de los Talleres Salesianos, y ojalá, como en otras poblaciones de Europa y América, la Municipalidad y la Beneficencia les prodigasen su apoyo de cualquier modo.

Si los Padres Salesianos llegasen á disponer de un local propio, es indudable que, si es posible, duplicarían sus esfuerzos, ensancharían su esfera de acción, abrirían las puertas de sus Talleres á mayor número de niños y serían, por consiguiente, mayores los beneficios que nuestra patria reportaría de su celo por hacer el bien y de su actividad y abnegación unánimemente reconocidas ».

VENEZUELA.

La devoción á María Auxiliadora crece y se propaga rápidamente en esta República, que sin ningún género de dudas es de las repúblicas sud-americanas la que más se señala en esta devoción, y por lo mismo la más favorecida de María Auxiliadora, como lo prueban las muchas gracias que con frecuencia publicamos. Ya no es sólo en las ciudades donde existe una casa salesiana que se celebra la solemnidad de María Auxiliadora y se tiene la prescrita conferencia, sino en varios otros

puntos, como verán nuestros lectores por las noticias que á continuación publicamos, tomadas de correspondencia particular.

Calabozo.

Con feliz éxito se ha celebrado en la S. I. C. la fiesta de nuestra Sma. Madre, María Auxiliadora. No habiendo podido celebrarse en su día propio se trasladó al 26, día doblemente grande para nosotros por ser el natalicio de nuestro eximio cuanto querido Pastor.

La hermosísima imagen de María Auxiliadora se colocó en el medio del altar mayor; grandes hachones ardían á sus lados, cual si fueran las mismas llamas de amor que se desprenden de aquel Corazón solícito, y multitud de flores naturales y artificiales embellecían el altar. Pontificó nuestro amadísimo Prelado, y el muy digno Sr. Magistral Dr. E. Cordero tuvo á su cargo el sermón, poniendo de relieve con su acostumbrada elocuencia las grandezas de María y los prodigiosos efectos que viene causando su devoción. La concurrencia fué muy numerosa y devota.

Los ejercicios de la noche los presidió el Ilmo. Prelado, quien también dirigió la palabra al numeroso concurso, entusiasmándolo á todos en la devoción y amor á María Auxiliadora.

Como recuerdo de tan hermosa fiesta, se repartió la novena de María Auxiliadora escrita por nuestro querido D. Bosco.

Al Ilmo. Sr. Obispo y á la Srta. Rita María del Villal sean dadas rendidas gracias, pues ellos fueron quienes introdujeron entre nosotros la devoción á María Auxiliadora.

Yaritagua.

Por vez primera hemos celebrado el 24 de Mayo la fiesta de María Auxiliadora, en la bendición de cuya imagen fueron padrinos el Sr. D. Eduardo Colmenares y la Srta. M.^a del Rosario Ojeda. Se cantó tercia de primer rango y hubo buena orquesta y un sermón de lo más selecto, que predicó el Dr. D. José Tomás Urdaneta, Cura Vicario de esta ciudad. Recomendó y encomió con elocuencia la devoción á María Auxiliadora y exhortó á todos á ponerse bajo su protección y amparo, pues los días que atravesamos son días de tribulación para los verdaderos cristianos y de prueba para las almas creyentes. Las comuniones fueron bastante numerosas, y en ese día se recibieron dos gracias especiales muy señaladas. Promovedoras de esta fiesta fueron las insignes y entusiastas cooperadoras salesianas D.^{ña} Filomena de Carballo y D.^{ña} Petra Meireles de Sosa.

Villa de Cura.

La fiesta de María Auxiliadora ha revestido este año extraordinaria solemnidad. La hermosa imagen de María se destacaba en medio de un mar de azucenas (550) traídas expresamente de Caracas. Las solemnes funciones fueron presididas por el Excmo. Sr. Gobernador del Estado, General Ignacio Andrade, estando á cargo del P. Antonio L. Mendoza celebrar las glorias de María Auxiliadora y tener la conferencia á los numerosos Cooperadores, que han quedado muy satisfechos de la fiesta, y de los síntomas que se manifiestan del arraigo que va tomando la devoción á María Auxiliadora. Un aplauso á la Srta. Isabel M.^a Baez Barrios promotora de esta fiesta.

Petare.

Sr. Director del Boletín Salesiano.

También en este rincón del mundo se ama á María Auxiliadora, á quien quisiéramos honrar como es debido si nuestras escasas fuerzas nos lo permitieran.

No teniendo todavía una estatua como deseamos, y si sólo un cuadro de María Auxiliadora, fué artísticamente colocado en el centro del monograma de María, hecho de flores escogidas como son los nardos, malabares, rosas y otras, todas blancas; de esta manera el cuadro de apenas 30 cm. pudo lucirse en un precioso y artístico trono de 1'70x0'84 m.; y esto debido al exquisito gusto de la florista D.^a Luisa Martínez Yda. de Alegría, Cooperadora Salesiana y muy devota de María Auxiliadora.

Los entusiastas Cooperadores D. Celestino Lira y su hijo D. Germán organizaron un pequeño coro y cantaron una bonita misa y algunos himnos. Todos hemos quedado muy satisfechos y con vivos deseos de que todos los años podamos dar un paso adelante en la solemnidad de esta fiesta.

Agradeceré á V. que dé cabida en el Boletín á estas pobres líneas.

Afina. S.S.

Una Cooperadora Salesiana.

ASUNCIÓN (Paraguay).

Leemos con placer en *La Opinión* del 23 de Julio: Esta mañana fondó en nuestro puerto el vapor «Urano», procedente de Montevideo, trayendo á bordo á los PP. Salesianos que vienen á fundar la *Escuela de Artes y Oficios*.

Desembarcaron en la falúa de gala de la Capitanía del Puerto acompañados del doctor Alonso Criado, Cónsul General de nuestra República en Montevideo.

En el muelle esperaba á los PP. Gamba, Turriccia, Queirolo y Foglia, etc. etc, el Secretario de la Diócesis doctor Roa, que puso á disposición de aquellos dos carruajes ofrecidos galantemente por el doctor Morra, conduciéndoles á saludar al señor Obispo Bogarín.

A las diez fueron á la casa del gobierno, siendo presentados por el doctor Alonso Criado al señor presidente General Eguzguiza, Ministros Emilio Aceval, Decoud, Mazó, diputados Fleitas, Viera, Bogarín y otros, manifestando los Salesianos la mejor disposición por nuestro país y la más entusiasta resolución para dirigir la juventud desvalida del Paraguay que hasta hoy ha marchado cual buque sin timón en el proceloso océano de las desventuras nacionales.

En la amena conversación de los PP. Salesianos con nuestros magistrados, el P. Gamba preguntó á nuestro presidente qué talleres fundaría primero, qué oficios sería más necesario enseñar á los niños paraguayos.

— Todos, contestó súbitamente el general Eguzguiza, que sintetizó en su laconica respuesta, no sólo las nobles y patrióticas aspiraciones del primer magistrado, sino que reflejó las necesidades de encauzar y dirigir las naturales y sobresalientes condiciones de la juventud desvalida del Paraguay, huérfana en todos los infortunios, que va á tener en lo sucesivo directores y maestros en

los PP. Salesianos, que conseguirán en Asunción los mismos triunfos que en sus *Escuelas de Artes y Oficios* de Montevideo y Buenos Aires.

MÉJICO.

La obra del pan de cada día.

Copiamos á continuación el siguiente suelto de *El Tiempo*, por tratar de una Obra por demás simpática; Obra que nuestros beneméritos Cooperadores podrían fundar con notable fruto doquiera se halla un Colegio Salesiano, y que éstos les agradecerían infinito.

Dice así el citado diario:

«Saben ya nuestros lectores que en esta capital se hallan establecidos, bajo la dirección, cuidado y vigilancia de Padres Salesianos, un magnífico Colegio y Talleres donde se da instrucción y alimentos á niños pobres.

Con mil sacrificios, y contando sólo con las limosnas de las personas caritativas, se sostiene ese Colegio Asilo y Talleres Salesianos, fundados en nuestra capital sobre las bases que Don Bosco acostumbraba para sus obras de este género.

Admira verdaderamente lo hecho hasta hoy, pues parece increíble que con los recursos con que se ha contado, se haya dado tal crecimiento y desarrollo á tan benéfica institución.

Pero esto habla muy alto en favor de nuestra sociedad y de sus generosos sentimientos, y con verdadera satisfacción lo decimos; en Méjico la caridad hace prodigios, y quienes lo duden que tiendan la mirada y vean cuántos establecimientos benéficos se sostienen con las limosnas de los fieles.

Ultimamente se ha fundado allí la preciosa OBRA DEL PAN DE CADA DÍA, que consiste en que una persona tome un día en todo el año para pagar el pan de los pobrecitos niños acogidos en el Asilo Salesiano.

Repetimos que esta es una obra tan simpática como conmovedora, pues en efecto, ¿no es bello que de lo que gastamos todo el año en cosas innecesarias, tal vez en fruslerías, separemos una corta cantidad para dar el pan de un día á niños infelices, huérfanos y hambrientos?

Difícilmente habrá quien se resista á hacer esta obra buena. Con ella se da alimento á criaturas desgraciadas, y mediante esa corta limosna, se contribuye al sostenimiento de un Asilo que derrama tantos bienes espirituales y corporales entre la niñez desvalida.

Excitemos, pues, á nuestros piadosos y caritativos lectores á que tomen parte en la *Obra del Pan de cada día*.

VARIEDADES.

Suceso notable. — Habiendo determinado el Cabildo Colegial de Jerez de la Frontera en conformidad con la Alcaldía, que la procesión ó rogativa con Nuestra Señora de las Mercedes pasara por una estrecha calle, y previendo que un frondoso árbol que sombreaba la morada de un ilustre prócer

había de estorbar el paso á las andas de la Virgen con sus extendidas ramas, suplicaron cortésmente al dueño permitiese cortar algunas, para abrir vía franca á la amada Patrona de los jerezanos. Obs- tinóse tan porfiadamente el caballero en su ne- gativa, no queriendo sacrificar un poco de su personal comodidad por amor á la Virgen, que la procesión hubo de seguir otro itinerario.

Pero, ¡cuál no sería el asombro del caballero, cuando á la siguiente mañana, sin motivo alguno precedente, vió derrumbarse el árbol ante sus propios ojos!

Cundió al punto la noticia por la ciudad, y re- conoció el árbol por dos personas competentes, una católica y otra protestante, ambas afirmaron encontrarse sanas las raíces y el tronco sin lesión alguna, y que el hecho no admitía explicación científica.

Flores del Rosario.

— El Rosario es la mejor manera de orar. — *San Francisco de Sales.*

— Entre todos los homenajes que se deben á la Madre de Dios, no conozco ninguno más agra- dable que el Rosario: á esta devoción debo mi salud eterna. — *San Alfonso María de Ligorio.*

— En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. — *Santa Teresa de Jesús.*

— Rezad el Rosario como yo lo rezo siempre; que si Santo Domingo consiguió victoria en su tiempo contra los enemigos de la Iglesia, tam- bien nosotros la conseguiremos valiéndonos de las mismas armas. — *Pío IX.*

— Las calamidades que afligen á la iglesia son grandes y es difícil la condición de la época ac- tual. Necesitamos ahora tanto el auxilio divino como en la época en que el gran Domingo le- vantó el estandarte del Rosario de María para curar los males de su época. — *León XIII.*



Theología Moralis, auctore Augustino Lehm- kuhl S. J. Editio octava ab auctore recognita et emendata. Cum approbatione Revm. Archiepiscopi Friburg. et Superioris Ordinis. 2 tomi in 8.º (XXXVI-1702 págs.) Precium: 20 fr.; 25 cum dorso co- rioro religato. — Volumen I. Continens theologiam moralem generalem et ex speciali theologia morali tractatus de virtutibus et officiis vitae christianae. — Volumen II. Continens theologiae moralis specialis partem secundam seu tractatus de subsidiis vitae christianae cum duplici appendice. — Friburgi Bris- goviae. Sumptibus Herder, typographi editoris Pontificii.

Como prometimos en el número pasado, vamos en éste á decir algo, muy poco y pobre, por cierto, de cuanto pudiera decirse, de esta utilísima obra. Adornada de cuantos requisitos se exigen en obras

de esta clase para ser clara, segura, completa, perfecta, tal, en suma, de poder formar por sí sola á un buen moralista, la teología del P. Lehm- kuhl es acreedora á las mayores alabanzas. Su mé- todo no es otro que el tantas veces aprobado por la Iglesia, el del insigne Doctor S. Alfonso M.ª de Ligorio.

La materia es abundante y excelente, la teoría ha sido científicamente desarrollada é ilustrada principalmente con las enseñanzas del Doctor An- gélico, y la parte práctica ha sido tratada con la suficiente amplitud y minuciosamente aplicada. El autor demuestra un profundo conocimiento de los doctores antiguos y modernos, aun de los mas recientes, y de los progresos que aportaron á la ciencia moral: discute y escoge lo más excelente de todos ellos, y sin perjudicar á la claridad, tan necesaria en esta clase de libros, ha sabido condensar la sustancia de cuanto han escrito los más eximios moralistas, y de cuanto se contiene en el derecho canónico y civil, y en las decisiones auténticas de la Iglesia, aun las más recientes.

Digna de notarse atentamente es una especial prerrogativa de esta obra que la da un carácter verdaderamente universal, es á saber, que en las cuestiones relativas al derecho civil, no satisfac- cho el autor con esponder las disposiciones del derecho común, indica también las de los códigos de las naciones de Europa y América que de aquel se apartan.

Nosotros no sabríamos calificar mejor esta obra que diciéndole que encierra el jugo, la sustancia, el meollo de una completa biblioteca moral.

El método que el autor sigue en el desarrollo de la materia no puede ser más excelente. Pre- cedan siempre claras y precisas definiciones y orde- nadas divisiones; establece después con brevedad y exactitud los principios, á los que hace seguir la *uberior explicatio*, en la que con gran lucidez y fuerza de argumentación los esplica y robustece, aplicándolos después á la práctica y esclarecién- dolo con oportunos ejemplos. Al final de cada tratado el autor pone hermosas recapitulaciones, en las que enumera los principales pecados que se cometen contra aquella determinada virtud ó precepto, cosa que, á nuestro parecer, es utilísima á la práctica.

Mucho nos han también gustado los dos apén- dices puestos al final de la obra, en el primero de los cuales se da una serie cronológica de las proposiciones condenadas por los Romanos Pon- tifices, y en el segundo un largo catálogo alfabético de los autores de moral, con indicación de sus obras. También resulta inmejorable y de no pe- queña utilidad el *Index rerum*.

Difícil será, por lo tanto, encontrar una obra que de más utilidad sea para los profesores de esta nobilísima ciencia, y para los confesores, quienes en ella han de encontrar las normas en que apoyar con seguridad sus juicios, y con un estudio atento y reflexivo de la misma, se ha- bilitarán al grave, sublime y al mismo tiempo difícilísimo ministerio de la reconciliación de los hombres con Dios.

Y siendo tantas las bellas cualidades de que se encuentra adornada esta obra, no es maravilla que haya encontrado, apenas aparecida, el favor de los teólogos, obtenido una prodigiosa difusión y sido encomiada por las más importantes revistas, de una de las cuales, *Études religieuses*, tomamos las siguientes palabras que corroboran nuestro humilde juicio: « Es una Teología Moral com- pleta, notable por la solidez de los principios.

la lógica de las deducciones, la amplitud de una erudición que se extiende a la legislación y al estado de las principales naciones, los juicios y la moderación de las decisiones, que no excluyen de ninguna manera la justa libertad del teólogo. » Otro motivo no menos fuerte que pone muy alto la excelencia de esta obra, es que en pocos años ha alcanzado ocho numerosas ediciones, cosa que por sí sola basta para recomendar un libro.

Merece además especiales simpatías por parte de los españoles, ya que el autor, como industriosa abeja, ha destilado en ella con particular amor y diligencia la quinta esencia de nuestros grandes moralistas De Lugo, Sánchez, Suarez, Vázquez, etc. etc., que son y serán siempre fulgidísimas glorias de nuestra amada patria.

Por último, el P. Lehmkuhl es en todas partes considerado como autor de reconocida autoridad, y no pocos son los centros, como el de Turín, donde se le ha tomado como segura guía en las conferencias casuísticas.

Esta obra se recomienda también por el cuidado y diligencia con que ha sido impresa, por la variedad de tipos, según la importancia de las materias, nitidez de impresión y consistencia y bondad del papel. — Nuevamente se la recomendamos a nuestros numerosos lectores, seguros de hacerles un verdadero favor. — A las casas salesianas el editor concede el 25 % de descuento sobre todas sus ediciones.

El Catequista instruido. Método para enseñar bien el catecismo. Obra útil para los Sres. Sacerdotes y para los maestros de escuela, por *Un Sacerdote Salesiano*. — Quito. Tipografía Salesiana. — 1,25 ptas. ejemplar. — Con ningún otro ministerio se puede hacer mayor bien a las almas que con el Catecismo católico, decía el Ilmo. Sr. Dupanloup. Y a la verdad; nadie podrá negar que el estudio de la religión es el más importante y el más necesario para el hombre, y al que debe dar, por lo tanto, preferente atención en todo tiempo, como el que le traza la vía y le sirve de norte para no desfallecer en el camino de la vida, desterrar la tinieblas que le cercan e iluminar su mente con los destellos de la luz increada. Mas para que este estudio obtenga su apetecido fin, para que el hombre pueda empaparse bien de las cuestiones de vida o muerte que en él se le proponen, necesita de expertos guías que como de la mano le conduzcan sin tropiezos ni rodeos a la tan deseada meta. A formar guías expertos, a proporcionar a cuantos se dedican a la difícil, sí, pero sublime obra de enseñar el catecismo a los niños, normas prácticas y seguras de que valerse para que su labor sea productiva, se endereza el presente libro, pequeño en su tamaño, pero lleno de excelentes y sabios consejos y prácticos amaestramientos. Los capítulos que el autor dedica a examinar las cualidades que deben adornar a todo buen catequista, el método que debe seguir en la explicación del catecismo y los medios de que deberá valerse para hacerle fructuoso, son, a nuestro parecer, los más importantes de la obra y los que más la recomiendan, pues en ellos el piadoso autor echando mano del tesoro de experiencia adquirida en su roce continuo con los niños y siguiendo a los mejores autores en esta materia, explana estas cuestiones con no menor acierto que sobriedad, presentando a sus lectores medios utilísimos y prácticos, siguiendo los cuales, ciertamente la enseñanza del catecismo obtendrá sus apetecidos frutos. En vista de esto no podemos menos que recomendar encarecidamente esta obrita que está llamada a hacer un gran bien entre los que dedicándose a la enseñanza del catecismo, no pueden hacerse con obras voluminosas, pues en ésta se contiene cuanto pudiera desearse aun por los más exigentes.

Poesías devotas y nuevo Mes de María lleva por título un opúsculo de 190 páginas editado por la *Tipografía Salesiana de Quito* y cuyo autor es el malogrado escritor D. Juan León Mera.

La unción y piedad que se respira en todas sus páginas, tanto en las oraciones en verso que preceden, como en las reflexiones, que constituyen el precioso mes de las flores, lo hacen altamente recomendable. Reune este hermoso opúsculo una preciosa cualidad y es la brevedad de las reflexiones y ejercicios cotidianos de esta devoción, si bien todas ellas están llenas de vivos y encendidos afectos. No todas las personas pueden asistir al templo ni disponer de tiempo notable para honrar a María Sma. durante su poético mes, pero esta dificultad queda obviada por la preciosa cualidad que acompaña a este libro, pues, como decimos, con sólo algunos minutos puede dar pábulo y satisfacer su amor a María, quien más no puede hacer. Lo recomendamos a nuestros lectores.

Florilegio de poetas ecuatorianos, es otro opúsculo de 130 páginas publicado por la misma tipografía del anterior. Su contenido, como su título lo indica, es una colección de poesías de vates ecuatorianos publicada con el noble fin de promover el bien de la juventud y difundir el conocimiento de sus glorias literarias, haciéndolo asequible a todas las fortunas. En la formación de este *Florilegio* se ha procedido con un exquisito criterio moral, descartando aun las composiciones que sin ser malas, pudieran causar el más leve daño a las inteligencias todavía en embrión y a los tiernos corazones de los niños a quienes va dedicado. Puede muy bien servir como texto de lectura en las escuelas elementares y de ameno e instructivo entretenimiento a los amantes de las bellas letras.

Ottavarii e Novene a Maria SS., del Sac. Gio. Verdona. Un tomo en 12 (404 pág.) 2'25 ptas. Librería Salesiana de Turín. — La obra que recomendamos es utilísima para los Sres. Párrocos y Sacerdotes que con frecuencia deben dirigir a los fieles la divina palabra. Escrita con facilidad y llaneza, pero con verdadera unción evangélica, presenta un medio pronto y fácil de preparación a los que por razón de sus ocupaciones no pueden disponer de mucho tiempo. Contiene los siguientes sermones: Novena di N. S. della Guardia - Ottavario di N. S. dell'Orto - Novena della Purificazione - Novena del SS. Rosario - Altra novena del Rosario. Contiene además sermones diversos, a saber: Purificaz. di M. - Processione del Rosario - Rifugio dei peccatori - Confidenza in Maria - Maria V. Lacrimosa - Madonna del Carmine - Scapolare di Maria (2 serm.) - Privilegio Sabatino - Congratulazione e desiderio - S. Giuseppe. Lo recomendamos a los Sres. Sacerdotes.

Il buon Operaio, di F. Manfroni, es el título del tercer opúsculo de las **Letture Amene ed Educative**, de que hablamos en el número pasado. El autor presenta a un obrero honrado y cristiano, que con sus palabras y ejemplos convierte a varios de sus compañeros y lleva la bendición de Dios a todas partes. El libro está sembrado de máximas y pensamientos cristianos, y de utilísimas enseñanzas sobre las verdades fundamentales de nuestra santa Religión, sobre la educación de los hijos, el gobierno de la familia, la economía, la cuestión obrera, etc. etc. todo presentado en una forma atrayente y un estilo correcto. Puede decirse con razón que es un libro eminentemente educativo para el obrero y para muchos que no lo son. Volvemos a recomendar la importante publicación de las **Letture Amene**, de las que se publica cada dos meses un volumen de unas 300 pág. El precio de suscripción por un año es de 4'50 ptas en Italia y 5'75 en el Estranjero.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica. — Gerente JOSÉ GAMBINO
Turín — Tipografía Salesiana.